

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

MALESTAR DE LA CLASE.—ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS: por el doctor D. José González Olivares.—Un caso notable de abstinencia.—Infeccion purulenta.—ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA PARTICULAR. Caso notable de gangrena en los pechos, con otros accidentes acaecidos durante el puerperio. Curacion; por D. Juan Nepomuceno Martínez, médico-cirujano del primer distrito de Torrox.—PRENSA MEDICA. MEDICINA. Monomanía del matrimonio; afeccion del corazon; autopsia.—Cirrosis del pulmon.—Gota: su naturaleza y tratamiento.—TERAPÉUTICA. Afecciones escrofulosas: fórmulas de ioduro de potasio.—Empleo del clorato de potasa en el escorbuto.—Cirugía. Amputacion del pene.—Orquitis: aplicacion del hielo en esta enfermedad.—PRENSA FARMACEUTICA. Nota sobre los bizcochos purgantes de resina de escamonea.—PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Comision central. Estado demostrativo de los pensionistas que existen á la fecha con derecho al fondo reproductivo, con espresion de las cantidades que han aportado por sus causantes y por el espresado fondo.—VARIÉDADES. Sociedad médica general de socorros mútuos.—Una autoridad celosa.—Nueva publicacion.—Congreso médico en Turin.—Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de abril.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.

Madrid 10 de Mayo de 1857.

MALESTAR DE LA CLASE.

Nada es tan ocasionado á ilusiones como el vehemente deseo; que dá cuerpo, y vida y movimiento á las esperanzas. ¡Lo estamos experimentando por nosotros mismos; y eso que una larga y amarguísima serie de desengaños debiera haber agostado tiempo hace la flor de nuestras ilusiones!

Decimos esto porque ha sido suficiente el trascurso de tres meses, para convencernos de que, á lo menos en largo plazo, no hay que esperar por camino alguno, no digamos un radical remedio á los males que las clases médicas están sufriendo, pero ni siquiera un lenitivo que atenué y haga soportables sus tormentos. Al escribir en 18 de enero el artículo que estampamos bajo el epígrafe «CONTRARIÉDADES.—ESPERANZAS», nos negábamos á creer que el gobierno de la nacion dejase de realizar por sí mismo los beneficios que nuestra abatida clase esperaba alcanzar fundando la ALIANZA: esperábamos, al contrario, que se apresuraria á restablecer, modificándole en lo que estimase oportuno, el decreto de 5 de abril de 1854, ó á efectuar en lugar suyo alguna otra reforma cuyo resultado fuese análogo.

Pero uno en pos de otro han trascurrido tres meses, las Cortes se acaban de inaugurar, graves asuntos van á ocuparlas segun se anuncia en el discurso de la Corona, y entre ellos no encontramos ninguno que tenga directa relacion con la salud pública ni con las clases que á su cuidado y conservacion se consagran. Esto es decir que trascurrirá toda la legislatura; que al año 1857 sucederán otros años con el rigor que el tiempo emplea en su curso, y que cada uno que pase dará espantosas creces, en vez de traer alivio y consuelo, á nuestra deplorable situacion.

La consecuencia es rigorosamente lógica. Tres años de asoladora peste; la horrible hecatombe de 500,000 españoles sacrificados al descuido y la inaccion de quien debiera evitar estas calamidades; las cuantiosas sumas que ha sido forzoso emplear para combatirla, procedentes unas veces del Tesoro público y las mas de los fondos municipales; la paralización, el temor, el luto y los trastornos que el azote ha originado... ¡todo este cúmulo de males no ha sido poderoso á llamar la atención del gobierno, induciéndole á

estampar en el discurso de la Corona un párrafo de dos líneas relativo á la salud pública!

Pero... abandonemos, y es lo mejor, este género de consideraciones. Parécense los gobiernos á los individuos: para nada se acuerdan de la salud hasta que llegan los pueblos á perderla; y en este caso, malo ha de ser que falten médicos que se sacrifiquen llenos de abnegacion en aras de la humanidad. ¡Con una cruz, con un premio verdaderamente infantil, en este siglo de los *cruza-dos pacíficos* y del *positivismo metálico*, se darán por satisfechos del peligro que han corrido, del extraordinario servicio que han prestado, y del riesgo en que se han puesto de dejar á su familia sin pan que llevar á la boca!

Y ¡es en vano llamar una y cien veces la atención de los que gobiernan, hácia el lamentable estado en que se ve cuanto tiene relacion con la salud pública; es en vano señalar los bienes que reportan los Estados del servicio que prestan las clases médicas!... Creen que son interesados los consejos, cuando muchas veces son al contrario, la prueba mas clara de desinterés.

¿Ganan algo los médicos con que se eviten las epidemias, los contagios y las endemias? ¿Ganan algo con que la salud general y la robustez de los españoles mejore? ¿Ganan algo porque haya pocas gentes enfermizas, achacosas é inválidas? Al contrario: si nuestra humanitaria clase atendiera tan solo á sus intereses, y supiera explotar el descuido en que la salud pública se deja, podría ganar muchísimo en medio del abandono y de la confusion presentes. Pero no es oro, no; no son riquezas lo que anhelan los médicos: pretenden tan solo una subsistencia decorosa, y la consideracion que se les debe por su carrera, por su instruccion y por la calidad de sus servicios.

Precisamente todo lo que las clases médicas reclaman es en provecho de la generalidad; es atendiendo al interes público, mejor que á los propios intereses.

¿Qué les importa que la enseñanza se haga bien ó mal, si ellos no tienen ya que asistir á las aulas?

¿Qué les importa que los tribunales tengan ó no á su disposicion ilustrados médicos forenses?

¿Qué les importa que la sanidad marítima esté organizada de esta ó de la otra manera, si al cabo en ese ramo son poquitos los que hallarán colocacion?

¿Qué les importa que los partidos sigan en su desconcierto actual, si á la sombra de él pueden abandonar el estudio, y reducirse á la holganza y suplir lo escaso de las dotaciones traficando en granos, ó en cerdos, ó dedicándose á cualquiera grangería mas productiva que la profesion?

A quien importa todo eso, y mucho mas que eso es al país, que sufrirá las consecuencias antes ó despues en su salud y en su honra: en aquella, porque carecerá de médicos buenos, suficientes en número y estudiosos, que aconsejen en la salud y curen en la enfermedad; y en esta, porque será un baldon para España, patria de tantos varones eminentes en medicina, verse rebajada hasta el extremo de no encontrarse en ella otra cosa que oscuras medianías.

No es su propio interés quien tiene á las clases médicas sobreescitadas é inquietas: es el sentimiento de su abatida dignidad, es la necesidad de volver por su ultrajado decoro.

Un solo bien va proporcionando á nuestra desdichada clase el abandono en que el gobierno tiene cuanto á la salud y á las profesiones médi-

cas concierne; bien que surge naturalmente del esceso del mal, siguiendo las leyes económicas que rigen á todo género de produccion. Como tienen los médicos tan escasa y mala salida en nuestro país; como, en otros términos, tan pocos beneficios rinde el ejercicio de la medicina, son ya muy contados los jóvenes que á esta profesion se dedican. Saben demasiado bien que despues de gastar un patrimonio y de hacer largos y penosos estudios, vivirían sin sosiego, siendo el ludibrio de vanos y estúpidos caciques de aldea, y reportarian como recompensa única un negro pedazo de pan regado con sudor y con lágrimas. ¿Quién, que tenga cabal su inteligencia, se dedica en el día á la carrera médica? ¿Acaso gana menos que un médico el simple jornalero, viviendo con mas holgura por lo mismo que no necesita cubrir con vestimenta decente su horrible pobreza?

Por eso van dedicándose cada vez menos jóvenes á la mas despreciada y miserable carrera; con lo que, si bien es cierto que los pueblos se verán antes de mucho faltos de asistencia, tambien lo es que los médicos podrán pasarlo algo mejor.

¡Ni aun la estadística universitaria es bastante elocuente para advertir al gobierno un peligro para el porvenir, peligro que tiene el deber de evitar!

¡Ni aun el rigor de los guarismos le revela el mal estar de unas clases tan útiles, y el consiguiente daño que por fuerza ha de sufrir la sociedad!

Pero ya nos hacemos el cargo de que la prevision y las reformas en tales asuntos no son de esas que dan retumbo y brillo á un gobierno; de esas que acreditan en estos tiempos y en nuestro país.

Como quiera, en medio de una sociedad que prescinde de nosotros y se olvida hasta de sí misma, algo es fuerza que hagamos para conquistar el puesto que nos corresponde.

La ALIANZA DE LAS CLASES MÉDICAS solamente está suspensa, y fuerza es emplear todos los medios necesarios para animarla con nueva vida. Examinense, al fin, por el gobierno sus Estatutos, y si es forzoso modificarlos, modifiquense para darle gusto; pero tengamos *aunque no sea mas que una sociedad para socorrernos mutuamente, resistiendo á la miseria y á las condiciones vergonzosas que los pueblos suelen imponernos*.

Esto solo bastaria para sacarnos del triste estado en que gemimos.

¿No ha de ser lícito á nuestra clase, ni aun el socorrernos como hermanos, segun el espíritu del Evangelio?

Los que vivimos en los pueblos, sufriendo humillaciones, escaseces y penalidades; los que en estos tiempos de carestía envidiamos al miserable bracero, que gana mas y acaso no trabaja tanto, anhelamos de la manera mas viva la organizacion de esa sociedad, áncora única de salvacion que nos queda.

Si las leyes, si el gobierno nada hacen en obsequio del buen servicio facultativo de los pueblos y de los profesores de ciencias médicas, hagamos nosotros lo que nadie, en *razon* y en *justicia*, nos puede privar de hacer: *socorrámonos como hermanos en nuestras necesidades; repar-tamos nuestro pan con los que no le tienen*.

E. V

Tenemos el gusto de proseguir la publicación de la serie de artículos que sobre la sífilis ha escrito nuestro amigo y colaborador el dignísimo catedrático de la Facultad de medicina de Santiago doctor D. JOSÉ GONZALEZ OLIVARES, uno de nuestros mas eminentes cirujanos. Causas ajenas de su voluntad y de la nuestra, la interrumpieron a mediados de noviembre último.

De igual modo publicaremos varios otros escritos con que el Sr. OLIVARES se propone favorecer; escritos que servirán para acreditar una vez mas el mérito de ciertos catedráticos de fuera de la corte, mas olvidados por el gobierno de lo que reclama la buena enseñanza universitaria.

Pero dejemos proseguir su escrito al señor OLIVARES.

Las esplicaciones que dá el Sr. RICORD, los nuevos hechos que ha traído al terreno de la discusión, son completamente confirmativos de una verdad conquistada por la ciencia, y de naturaleza á resolver en último término una cuestion que ha sido muy controvertida por la escasez de observaciones de anatomía patológica á propósito para resolverla. Establecen, con la última evidencia, que algunos flujos blenorragícos ó blenorragiformes pueden ser con tanta mas seguridad reputados sífilíticos, cuanto que es indisputable que son eminentemente propios para transmitir el virus, dando igualmente origen á úlceras, cualidad que ya no podrán negar en lo sucesivo los peritos mas escépticos.

Conforme á este punto de doctrina, ya de muy antiguo, repito, reconocido por los prácticos, comprobado mas y mas por el Sr. RICORD, no sorprende á nadie el que se le presenten en la práctica ejemplos de sífilis confirmada con los síntomas mas característicos y mas graves sobrevenidos despues de las blenorragias ulcerosas, sino que tambien los estamos presenciando por desgracia muy frecuentemente á consecuencia de blenorragias al parecer muy simples y muy benignas, en las que ninguno de los accidentes descritos por los autores como indicantes de la ulceracion en el canal revelan su existencia. De consiguiente, podemos afirmar con muchos consumados prácticos, que si es incuestionable que hay blenorragias sífilíticas con úlcera oculta en el canal de la uretra, hay muchísimas mas de carácter catarral, como se ven corizas, oftalmías, flujos por el recto de índole sífilítica, y pudiendo transmitirse teniendo comunicacion con personas sanas, producir fenómenos sífilíticos constitucionales, aunque estos flujos no sean sino el producto del incremento morbozo, solo y puramente catarral de la secrecion mucosa de la pituitaria, de la conjuntiva ó del recto, así como su excitacion ha sido determinada por la accion mediata ó inmediata del virus sífilítico.

La idiosincrasia, disposiciones individuales y ciertas condiciones del sugeto, pueden hacer que los efectos primitivos del contagio en circunstancias dadas sean diferentes aunque debidos á un principio idéntico. Nada mas comun que hallar en la práctica enfermos atacados al mismo tiempo de úlceras y blenorragias, bien sea que estas afecciones provengan de un cóito solo, bien sea que dependan de dos ó mas con diferentes sugetos, ó con uno mismo en una sola vez ó en época diferente. Igualmente se observa que, teniendo cópula dos sugetos distintos con una sola persona sucesivamente uno despues de otro, son diferentes los efectos primitivos del contagio. El Sr. RICORD encuentra esplicacion á estos hechos de observacion; los halla muy conformes á su modo de pensar y alega gran cúmulo de razonamientos que, no obstante el aplauso que se les tributa respecto á

los resultados que ha obtenido (por nuestra parte distamos mucho de creerlos suficientes á dar razon de todos los casos que puedan presentarse á la observacion), no alcanzan á responder de gran número de escepciones. Repetiremos: la existencia de flujos esencialmente sífilíticos, aunque de forma catarral, esto es, en los cuales la materia, el moco-pus no está formado por úlceras del interior de la uretra, pueden, igualmente que la úlcera, dar lugar á la infeccion general con todas sus consecuencias. Asimismo puede un individuo contraer una blenorragia, habiendo recibido el contagio de otro sugeto que solo tenga úlceras. El mismo Sr. RICORD, arrastrado por la irresistible potencia de los numerosos hechos clínicos que por su vista pasan todos los dias, no desecha de una manera absoluta la posibilidad de estos últimos flujos; pero ofuscado en demasia, y llevado de la necesidad de generalizar la aplicacion de la regla que él ha felizmente corroborado con la autoridad de dos bellos hechos de blenorragia cuya materia era producto de dos úlceras situadas en el interior de la uretra, se figura que se puede dar la esplicacion de su desarrollo por el contacto solo y esclusivo sobre una mucosa sana, del pus de la úlcera, obrando únicamente entonces, y probablemente por una escepcion de que él mismo no puede darse razon, como materia irritante ordinaria, sin duda á la manera que obra un agente químico cualquiera y no de un modo específico. La enfermedad en este caso no sería realmente, en su opinion, blenorragica, sino mas bien una simple inflamacion blenorroide. ¿A dónde conduce en los hombres eminentes el deseo de generalizar un principio! Su entendimiento quiere hacerse superior á los hechos, á la naturaleza de las cosas. Si quisiéramos entrar en esta discusion, y razonar fundándonos en esta hipótesis, nos veríamos en la necesidad de preguntar: ¿con qué signos se pueden distinguir los flujos blenorragícos dependientes de una úlcera, de los puramente catarrales; los flujos que pueden originar una infeccion general, de aquellos benignos que jamás pueden tener consecuencias? Sobre todo, ¿sería científico, sería prudente combatir unos y otros con un plan puramente antiflogístico, como se hace racionalmente todos los dias para con aquellos que tan frecuentemente resultan del contacto con la materia de una simple leucorrea, cohabitando en el período menstrual, ó despues de fuertes estímulos venéreos, cuando no se ha podido realizar el cóito?

HUNTER es de opinion que la úlcera se presenta mucho menor número de veces que la blenorragia; para cinco enfermos de blenorragia corresponde uno de úlceras. Muy exagerado nos parece este cálculo, y como á nosotros á otros muchos prácticos, al menos de los que ejercemos en estas provincias. Hemos dicho ya que en los primeros años de la vida sexual, el síntoma venéreo primitivo que con mas frecuencia aparece es la blenorragia. Circunstancias especiales debidas al clima, á la estacion y á otras condiciones individuales podrán tener alguna influencia. Tal vez en Inglaterra sucederá lo que HUNTER asevera. Sin que nuestro ánimo sea censurar al eminente práctico que citamos, podremos decir que algunas veces no se ven las úlceras por su estremada pequenez, pero hállanse escondidas en el repliegue que forma el frenillo, ó porque desaparecen con suma rapidéz, de suerte que ni los enfermos han notado su existencia. Es por lo tanto muy necesario reconocer con escrupulosidad los enfermos, no pasar por la relacion que haga el enfermo, para no esponernos á considerar como blenorragia pura y simple la que ha sido precedida ó la acompaña una úlcera, siquiera esta sea sumamente reducida.

La úlcera sífilítica se presenta en todos los puntos de la periferia; los órganos de la generacion, en razon de sus funciones, son á los que con mas frecuencia invade en su primera invasion. Hay otras partes á quienes elige con preferencia, la cámara posterior de la boca, la entrada de las membranas mucosas por las aberturas naturales, principalmente los labios, las narices, el ano, los ojos, los oídos, en donde con menos frecuencia se observan; en los dedos cuando en ellos hay alguna escoriacion; en fin, en aque-

llos sitios en que la piel es muy fina y se adelgaza tanto que simula á las membranas mucosas y la absorcion es mas activa; tal es la axila, la flexura del codo, la de la corba, por debajo y detrás del lóbulo de la oreja, etc.

La úlcera se divide en primitiva, secundaria ó constitucional. Siendo la úlcera uno de los accidentes primeros del contagio mas frecuente, demuestra esta division que los síntomas que de ella emanen deben ser locales ó generales, y por consiguiente, con preferencia á cualquiera otra que se pudiera establecer, facilita y dirige al práctico en la eleccion de los recursos terapéuticos que debe emplear. La úlcera, luego que ha producido fenómenos generales, casi nunca deja de acompañar á los síntomas secundarios; rarísima vez se observa la sífilis constitucional sin ulceracion.

Llábase primitiva la úlcera, cuando se presenta inmediatamente despues que el virus sífilítico se depositó en una parte desnuda de piel, ó sobre una membrana mucosa capáz, por las circunstancias especiales en que se halle, de sentir la influencia morbífica del virus. La incubacion dura por término medio de 4 á 6 dias. Alguna vez, sin embargo, es tan activa la accion del virus que obra muy pocas horas despues del contagio, al paso que en otros casos no se sienten sus efectos hasta pasada una semana ó mas tiempo.

Las úlceras secundarias ó constitucionales, son las que aparecen en puntos distantes de aquel en que se verificó el contagio, ó en esta misma parte despues que la sífilis se ha hecho general. La presentacion de estas úlceras no tiene tiempo determinado; lo mas frecuente es que sea mucho despues del contagio. La observacion nos tiene comprobado que puede ser pasado 4, 6, 8 meses, 1, 2, 4, 5 y aun muchos mas años. En cambio hemos visto tambien algunos casos en los que tan fugáz ha sido la existencia de los fenómenos primitivos, que sin haberlos casi advertido el paciente ya se le presentan los síntomas secundarios, y otras veces sin dar tiempo á que hubiesen cesado, ó van apareciendo segun se cicatrizan las úlceras primitivas. Algunos prácticos añaden mas: dicen que se pueden presentar fenómenos constitucionales, sin que el virus haya producido sus efectos sobre la parte que se puso en contacto con él; tan activa suele ser la absorcion: los vasos absorbentes transmiten al interior y esparcen por todo el organismo el mal, sin darle tiempo á que produzca alteracion alguna sobre la parte que primero debia sentir sus efectos. ¿Cuántas dificultades ofrece tanta variedad como en sus efectos se notan en el virus sífilítico! ¿Quién, en semejantes casos, averiguará el origen, la procedencia, el tiempo de incubacion y tantas otras dudas como asaltan á la mente del médico clínico? Como quiera que sea, la úlcera secundaria representa siempre una infeccion general.

(Se continuará.)

Un caso notable de abstinencia.

No há mucho tiempo llamó la atencion en Galicia la famosa Josefa de la Torre, enferma que se mantuvo largos años en Santa María de Gonzar guardando la mas completa abstinencia con asombro de cuantas personas tuvieron ocasion de observarla, alguna de ellas muy notable por su ilustracion y veracidad. Ahora tenemos en España otro caso semejante, del cual nos dá noticia un apreciable y veráz compañero, á quien animan los mejores deseos, y que de seguro no hará el menor desacato á la verdad.

Y sin embargo, la abstinencia de Josefa de la Torre se tuvo al fin por una superchería... ¿Sucederá lo propio con Rosa Morancho, cuya historia vamos á tener en seguida el gusto de estampar? No es posible que demos fundada respuesta, por mas que en esa direccion nos impelan varias circunstancias que no es discreto mencionar.

Como quiera que suceda, nuestro apreciable compañero el Sr. D. Cayetano Cosials, ha prestado un servicio á la ciencia dirigiéndonos el escrito que vá á continuacion, dictado por la buena fé y el mejor deseo. Si él mismo fuere víctima de una equivocacion, no tendrá mas culpa que una muy honrosa al cabo: la de confiar en personas que reputa honradas y formales, dando crédito á sus palabras.

Muchos hechos de abstinencia prolongada figuran ya

(1) Véase el número 150, correspondiente al 16 de noviembre del año anterior.

registrados en los anales de la ciencia. Joubert citó bastantes en la primera década de su *Paradoxa médica*; Haller incluyó muchos mas en el tomo IV de su grande obra *Elementa Physiologiae*, y despues se han añadido varios otros. Pero si se exceptúan los casos de abstinencia de cinco á cuarenta dias, entre los cuales hay algunos bastante bien comprobados, los restantes han merecido escasisima confianza á los médicos ilustrados. Stalpart habla de una jóven melancólica que estuvo muchos meses sin beber ni comer; Valisneri de un enfermo que en 46 dias solo hizo uso de agua; Borelli cita una abstinencia de 3 meses; dícese que una muger vivió en una gruta 72 dias sin tomar otra cosa que el agua de la lluvia; Margarita Lauwer vivió 4 meses sin beber ni comer, si ha de creerse á Koenig; María Jenfels sufrió la abstinencia un año y un mes; Marta Taylor 16 meses; Apolonia Schreyer mas de 3 años, segun Leutinlus; una muchacha de Brunswick 4 años; otra citada por Planque 6 años; Horts sufrió la abstinencia por espacio de 7, y Josefa de la Torre (la enferma de Santa María de Gonzar) por muchos mas. Mas ya viene dicho, que no se reputan semejantes observaciones como auténticas: así es, que los fisiologistas modernos han dejado de consignarlas en sus obras, por este motivo y porque verdaderamente no tienen tales estados nada de normales y fisiológicos, dado caso que existieren.

Ahora solo nos resta trasladar íntegro el escrito del apreciable compañero mencionado antes, á quien damos las gracias por haber dado la preferencia para su insercion al *Siglo Médico*, y le rogamos se sirva informarnos en lo sucesivo de lo que vaya aconteciendo.

Señores directores de El Siglo Médico.

Muy señores míos y de toda consideracion: Aunque desalinada y en mal estilo, sírvanse Vds. admitir y dar publicidad por medio de su periódico á la siguiente historia referente á una muger que vive y funciona sin alimentacion de ninguna especie; y como esta cuestion afecta algunos principios fundamentales de fisiologia, merece llamar la atencion de los médicos para que den una solucion á este enigma (si es que la tiene), y explicacion á un hecho que en las apariencias trapasa el orden y leyes de la naturaleza.

Hace ocho meses próximamente, se estendió por este pais la noticia de que habia una jóven en una aldea de la Puebla de Roda, distante de esta villa ocho horas, que vivia y gozaba buena salud sin tomar alimento alguno, propagándose y afirmándose tanto esta especie que la mayor parte de las gentes la consideraban como un sér privilegiado de Dios, de quien se valia por uno de sus altos juicios para manifestar su poder sobrenatural. Tan tas cosas se contaban, y tantas pruebas se citaban por personas fidedignas é ilustradas en apoyo de aquel hecho, que llamó la atencion del Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis y de las autoridades civiles de la provincia, disponiendo en su consecuencia que se trasladara á esta villa, poniéndola de observacion en una de las habitaciones de este convento de monjas dominicas, fuera de clausura, y bajo la vigilancia del P. confesor de las mismas, eclesiástico muy recomendable y digno de todo elogio por su ciencia y grandes virtudes, encargando al mismo tiempo á los profesores de la ciencia de curar de esta villa, que observaran y juzgaran los fenómenos que se contaban de la vida de aquella jóven como peculiares de la medicina.

Trasladada á esta poblacion la hice mi primera visita en la mañana del 29 de marzo último, y la encontré en la cama sin poder hablar, contestando con signos de cabeza á las preguntas que la dirigia; por estas comprendí le dolía la cabeza y pecho, tenia una ligera convulsion en los labios casi continua, los ojos estaban cerrados y convulsos tambien sus párpados, notándose algun movimiento de rotacion en el globo del ojo, su cara algo encendida manifestaba igualmente algunos movimientos convulsivos, las venas y arterias yugulares estaban bastante abultadas y con una ondulacion continua, las paredes del torax muy elevadas, hasta creer yo entonces que tenia un vicio de conformacion de esta parte; su respiracion era forzada y violenta, notándose una alteracion profunda en todas las funciones de dicha cavidad, el vientre estaba algo timpánico, el pulso era pequeño, blando y pausado, con algun ligero salto de tendones; habia una laxitud completa en los miembros superiores é inferiores, sin manifestar remision ni exacerbacion alguna en los sintomas hasta la conclusion del ataque, que duró catorce horas. En vista de este cuadro de sintomas, suspendí mi diagnóstico hasta observar mas pormenores y consultar algunos antecedentes de la vida singular de esta muger, y segun estos y un nuevo acceso sobrevenido en la tarde del 4 del corriente, he creido clasificarlo de un histerismo, considerando al aparato cerebro-espinal muy interesado en la produccion de esta dolencia.

Libre ya de su padecimiento en la mañana del 30 de marzo, la encontré levantada, muy alegre y con cierta expansion de espíritu y sultura de cuerpo que denotaba gozar de la mas completa salud: me dijo llamarse Rosa Moranchó, de edad de 19 años; su semblante animado y rubicundo, y el desarrollo de sus carnes, consistentes y de buen color, manifestaban una organizacion completamente nutrida, atendida su edad, y formando un contraste singular con los antecedentes que yo tenia respecto á su vida. Debo advertir de paso, que se habian tomado todas las precauciones necesarias por el P. confesor citado, D. Miguel Paris, y por mí, para asegurarnos de que no recibia alimento alguno, quedando yo muy satisfecho de tales medidas, y sin la menor duda de que pudiera haber engaño. Me enteré en esta visita y en las siguientes

de que no habia tomado alimento alguno desde el 10 de setiembre último hasta que vino aquí, por relacion jurada de los individuos de su familia con quienes vivia. Supe tambien, que desde el 20 de mayo del año próximo pasado, en cuyo dia curó repentinamente de una enfermedad de cinco meses que la tuvo postrada en cama hasta el citado 10 de setiembre, no se alimentó mas que de algun poco de caldo y chocolate que la obligaban á tomar muy de tarde en tarde, y con la circunstancia de que lo espiara por boca y nariz, por la repugnancia que la causaba y por la dificultad de deglutir. He dicho que curó repentinamente de una larga enfermedad, y alguno se reirá de esta frase, pero me parece bien espresarlo así, porque me consta á ciencia cierta que despues de haber estado postrada en cama cinco meses con veintin dias de delirio continuo, una dieta rigurosísima y paralítico su cuerpo, excepto la cabeza y brazos, se levantó de la cama en el espresado dia 20 de mayo, llamando á su madre para que la vistiera, y marchando á pié al dia siguiente á oír una misa en una ermita ó santuario distante siete cuartos de hora de su casa, con una resistencia igual á los que la acompañaban, sin que por esto tuviera novedad alguna.

En las repetidas visitas que la he hecho he observado algunas particularidades, dignas de publicarse, respecto al estado funcional de su organismo: de las funciones de la vida animal ó de relacion, tiene espeditas la vista, el oído, la voz y el habla y los movimientos de locomocion, siéndole tan fácil la marcha como á cualquiera otra persona, lo mismo que la accion de los brazos, entreteniéndose en coser mucha parte del dia; el sentido del olfato lo tiene perdido; del gusto nada puedo decir, porque no come ni bebe, ni es fácil intentar una prueba para examinar estas funciones, por razones que espresaré; la sensibilidad de la piel es muy limitada, y puede decirse que está privada del sentido del tacto en su verdadera acepcion, porque no esperimenta las impresiones de las cualidades materiales de los cuerpos como la consistencia, el tamaño, peso, etc.; ni las propiedades imperceptibles como la humedad, sequedad, frio y calor, y únicamente refiere una ligera sensacion de peso, lo mismo en la mano que en lo restante de su piel, cuando se la estimula por el contacto de cualquier otro cuerpo, sin apreciar sus cualidades, por la falta de impresion y trasmision de ellas al sensorio comun: la misma sensacion de un ligeró peso esperimenta por una herida punzante, que por una quemadura ó un magullamiento de tejidos. No duerme mas que alguna media hora, cada tres ó cuatro dias, sin que en su semblante, siempre animado y rubicundo, se marque alteracion alguna por esta falta de reposo para su alma y cuerpo; vive en una continua meditacion de Dios y de los principios de nuestra santa religion, sin que por esto se resienta en lo mas mínimo su cerebro, siendo al mismo tiempo incansable en ciertas actitudes que toma su cuerpo, como el estar de rodillas cinco ó seis horas sin espresar incomodidad alguna.

Respecto á las funciones orgánicas ó de la vida ganglionar, se manifiestan en accion la circulacion sanguinea con el sistole y diastole en el corazon, y con reacciones francas de este líquido á la periferia, tanto por causas morales como por otras naturales, y entre estas he notado especialmente el aumento de temperatura; existen la absorcion y exhalacion cutánea, llamándome la atencion el haberla visto con un sudor bastante regular en su cabeza, á la terminacion del primer acceso histeriforme mencionado; lo hay tambien en todo su cuerpo, igualmente que la secrecion folicular, porque así lo comprueban la suciedad interior de sus camisas y medias, y la untuosidad sebácea de su piel; hay secrecion de lágrimas, habiéndola visto llorar muchas veces por motivos bien insignificantes, pero que prueban su carácter muy impresionable; supongo que hay secrecion de saliva por la facilidad con que habla, pero no hay espucion, ni es fácil hacerla comprender lo que es; no hay crecimiento tampoco en sus uñas; tampoco existe la funcion menstrual, segun noticias que he adquirido. Respecto á las funciones mistas ó dependientes de la accion combinada de los sistemas nerviosos de la vida animal y ganglionica, he observado, empezando por el aparato digestivo, que no siente necesidad alguna de comer ni beber, antes al contrario, no puede formar idea de lo que son los alimentos y bebidas, y mucho menos de su ingestion en el estómago, y tan luego como se le habla de esto, enseñándosele prácticamente, su mente se ofusca, y su cuerpo se rebela contra esta idea, apoderándosele una agitacion grande que hace temer por su vida; su inteligencia, capaz de comprender cualquier otra idea mas elevada que la de comer y alimentarse para vivir (que por cierto es bien sencilla), no puede fijarse en esta, por mas pruebas que se han hecho: respetando la repugnancia corporal, he procurado hacerla entender por mil medios que para conservar la vida es necesario alimentarse, y que todos comemos, pero mis pruebas para nada han servido; su mente no se presta á discurrir sobre lo que su cuerpo repugna, sucediendo lo mismo con las demás funciones que no ejecuta. Cada tres ó cuatro dias recibe la comunión y admite bien la sagrada forma, sin que yo haya percibido movimiento alguno de deglucion despues de la prehension de la misma: es el único alimento, considerado en su parte material, que recibe su cuerpo; y téngase así presente, para que no se entienda de un modo absoluto, el encabezamiento de este escrito, al decir que «vive y funciona sin alimentacion de ninguna especie»: sus mandíbulas están en un continuo estado de rigidez con una separacion de dos á tres líneas de los dientes superiores á los inferiores, y por esto no he podido ver su lengua; nada digo respecto á la digestion y demás, y si me he asegurado de que no hay defecacion de material alguno. Su respiracion es débil y pausada ordinariamente, manifestándose entrecortada y como intermitente cuando se la dice alguna cosa que no comprende: en cuanto á la secrecion de orina, me inclino á creer que existe, pero no me atrevo á afirmarlo terminantemente porque no se efectúa de un modo regular, ni tengo pruebas concluyentes que me lo confirmen.

Hay otras particularidades en esta extraordinaria muger que no deben pasar desapercibidas. No conserva recuerdo alguno de la época de su vida anterior á la enfermedad de cinco meses que padeció á principios del año último, y de que se ha hecho mencion, y cuando curó de ella era un sér nuevo en el mundo, sin conocer á sus padres, hermanos ni otra persona alguna; no sabia los nombres y usos de los objetos que se ofrecian á su vista dentro y fuera de casa; conservaba el habla para entregarse á la oracion y hablar de Dios y los santos, y para alguna otra espresion en reducido número. En la actualidad su conversacion es muy sencilla é inocente, y versa únicamente sobre lo que ha aprendido de un año á esta parte, sin que haya motivo para calificarla de estúpida (como algunos así la han juzgado) por esta falta de conocimientos; su carácter es sumamente dócil y dotado de cierta franqueza que gusta; aprende y retiene con facilidad lo que se la enseña, no siendo ideas que violenten demasiado su entendimiento. La he tomado algunas medidas de su cuerpo, porque me han contado personas fidedignas de su país, que no solamente no se demacraba por la falta de alimentacion, sino que suponen que ha habido incremento en el mismo, fundándolo en la escasez de sus ropas.

Creo que bastará este relato para que los profesores formen una idea de este raro y extraordinario fenómeno; y antes que formen juicios mas ó menos aventurados para dilucidar y dar una explicacion á este misterio de la naturaleza, les suplico no pongan en duda la verdad de los hechos referidos, ni supongan una connivencia maliciosa entre las personas encargadas de vigilar á esta jóven; porque he tenido una libertad amplia para aconsejar cuantas medidas de precaucion me han parecido necesarias, y se han puesto en práctica como yo deseaba. Me consta que la han visto y observado algunos profesores en el año último, y entre estos debo citar á D. Martin Castells, médico director de los baños de Caldas de Boli, el cual conserva algunos apuntes concernientes á dicha jóven; y creo que podrá contribuir mucho á esclarecer esta cuestion tan intrincada.

Concluiré diciendo, que no obstante los 19 dias que han trascurrido desde que está bajo mi observacion, la espresada Rosa Moranchó, bastantes en la apariencia para juzgar los fenómenos que presenta, me abstengo por ahora de hacer comentarios sobre ellos, reservándome el publicarlos para mas adelante, en la forma y modo que mi pobre entendimiento me lo permita.

Queda de Vds. afectísimo y atento S. S. Q. B. SS. MM. Benavarré 16 de abril de 1837. — CAYETANO COICIALS.

Infeccion purulenta.

En uno de los artículos de la *Revista de cátedras*, que publica el estudioso é ilustrado jóven doctor don ANDRÉS DEL BUSTO en el periódico *La Iberia Médica* que dirige, se dá la siguiente noticia de la doctrina que profesa, tocante á la infeccion purulenta, el digno catedrático de la Facultad de medicina don MELCHOR SANCHEZ TOCA:

«Los casos desgraciados de operaciones cruentas, grandes ó pequeñas, han hecho ver al profesor referido, en las minuciosas autópsias que practica siempre, que los fenómenos anatómico-patológicos en la infeccion purulenta son á su modo de pensar de tales caracteres, que le obligan despues de muchos hechos á concluir diciendo, que el trabajo patológico que preside á la infeccion purulenta, tiene mucho de análogo, si no es enteramente parecido al de la tuberculizacion. Esta proposicion se presenta á primera vista como atrevida ó aventurada; pero los hechos patológicos parecen á su juicio sancionarla. El doctor TOCA persigue desde el sitio de la operacion todos los vasos, y llega de los pequeños á los grandes, buscando en su contenido ó sus paredes los fenómenos que anuncien el trasporte del pus al torrente y centro circulatorio, y la flebitis ya esencial, ya dependiente de propagacion flegmática, y el pus ya trasmitido, ya dependiente de supuracion flebitica.

«Hállese ó no la alteracion del sistema vascular con el producto de inflamacion ó de trasporte, pasa á examinar minuciosamente todas las entrañas, pero las mas vasculares principalmente, y encuentra con frecuencia en el tejido del hígado, de los pulmones, riñones y cerebro, puntos aislados voluminosos, á veces como garbanzos y avellanas, blancos, amarillentos, como de pus concreto, de aspecto fisico muy parecido al tubérculo, y en cuyo alrededor se frágua un trabajo de inflamacion en la viscera en que aquel se deposita, reblandeciéndose entonces y formando focos de pus que le envuelven. Hé aquí el esqueleto, por decirlo así, de la teoria pyoémica del doctor TOCA; teoria producto de la interpretacion dada á los hechos observados en las autópsias cadavéricas, y que creemos muy digna de tomarse en consideracion por todos los cirujanos, á fin de dilucidar la verdadera marcha de las lesiones pyoémicas tan raras por su variedad, como fatales por sus resultados. El doctor TOCA, herido de tanto parecido entre la tuberculizacion, en cuanto á su curso, y la pyoemia, se lamenta con frecuencia no se hagan estudios comparativos para mejor precisar la afinidad de entrambos padecimientos, y dar por tanto una razon verdadera de cada uno de sus diversos fenómenos. La teoria que el Sr. TOCA ha fundado, y que hoy asoma la cabeza á la luz de la práctica, presenta, á nuestro modo de ver, mucho digno para ocuparse de ella en lo sucesivo, y tan nueva como valiente, constituye una mas de las opiniones que se disputan la primacia en el terreno de la ciencia, en lo concerniente á la infeccion purulenta. Nosotros la esponemos ante el mundo médico, desnuda, como hasta hoy se halla, tal y como hace algun tiempo la recibimos de boca de su autor, y como posterior y recientemente la vemos por él ya sancionada y públicamente enseñada sobre los restos cadavéricos á los discípulos que los contemplan.»

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA PARTICULAR.

Caso notable de gangrena en los pechos, con otros accidentes acaecidos durante el puerperio.—Curación.

por D. JUAN NEPOMUCENO MARTINEZ,

Médico-cirujano del primer distrito de Torrox.

En febrero último fui llamado para visitar á D.^a D. N. de S., de 23 años de edad, de estado casada, temperamento eminentemente linfático y de ocupaciones domésticas, gozando de una buena y desahogada posición social. Interrumpiendo el orden de la visita, para no demorar mi presentación, me constituí en casa de la joven enferma, á la que encontré en cama como recién parida y sumamente molesta con fuertes dolores uterinos, conocidos vulgarmente con el nombre de entuertos, cuyo mal estar aumentaron mas y mas las medicinas, de que no escasea por cierto esta población, con la idea que imprudentemente la hicieron concebir de que dichos entuertos eran malisimos é impropios de las primerizas. La enferma estaba alarmada.

Examinada que fué, previos los antecedentes que creí oportuno adquirir, fácil era convencerse, como me sucedió á mí, de la buena situación de la enferma y de que tan luego como el útero acabara de desengorgitarse, rápidamente desaparecerían los entuertos, disipándose todo temor: nada anormal se encontraba, y por el contrario todo hacia presagiar un buen puerperio. Con esta confianza, pues, me fué permitido tranquilizar á esta buena señora, quedándolo en términos que ni mas asistencia facultativa reclamó; desde entonces puede decirse que por su esposo sabía diariamente de su estado, pues le pregunté con interés, y siempre tuve el gusto que me respondiera en sentido satisfactorio.

Así las cosas, y cuando menos lo esperaba, nuevamente recibí aviso reclamando la asistencia por haber desaparecido bruscamente el flujo loquial, resintiéndose á un mismo tiempo de un pecho. Con la misma premura que la vez primera visité la enferma, y en cama todavía, la encontré en el estado y con el síndrome siguiente de síntomas: decúbito supino, piel descolorida y terrosa, fisonomía triste, conjuntivas y labios blancos, siendo estos algo abultados y púdulos; en la mama izquierda y á simple vista notábase una piel súcia, pañosa y de un color morenusco, particularmente en la region areolar; el pecho derecho tambien participaba de este color: la enferma sentía un ligero dolor, observándose en el hemisferio superior de dicho pecho una tumefacción edematosa, de un color blanquecino y brillante; tumefacción é inflamación, si puede llamarse así, *sui generis*, que pronto fijó mi atención, no por su intensidad, pues era poca, sino porque ni al tacto ni á la vista se revelaba con los caracteres que lo hacen las inflamaciones francas; por el contrario los tejidos edematosos y la crepitación que al tactarlos se percibía, me hicieron desde luego sospechar cierta malignidad. Los síntomas generales eran: pulso frecuente, raro y pequeño; lengua blanquecina en su centro y húmeda, poca sed, ligero dolor en la region hipogástrica, estreñimiento y orinas encendidas y sedimentosas. Por lo dicho se comprenderá la indicación que tenia que llenar: restablecer los loquios sin desatender la mama izquierda; por cuya razon dispuse la aplicación de sinapismos á la parte superior é interna de los muslos, y el uso interior del cocimiento de culantrillo; y para el pecho ordené las fricciones del ungüento napolitano con el láudano de Sydenham; dieta vegetal y el agua panada para bebida usual.

Pocas horas trascurrieron, en la visita de la tarde del mismo día, sin que la enferma se agravara; pues sobre haberse presentado algunas flictenas de mal carácter en la mama izquierda, sobrevino tambien delirio y un aplanamiento general que á todos consternó.

De muy distinta manera me impresionó en esta ocasion el estado de la joven enferma: lo propio sucedia naturalmente á su esposo y familia, siendo indudable que entonces se inauguraba una serie de padecimientos que mas ó menos pronto tanto vinieron á comprometer su existencia. Interrogado por el esposo de la enferma de que se trata acerca de su estado, no pude menos de manifestarle que lo juzgaba de alguna consideración, atendidas las circunstancias especiales en que nos encontrábamos, y aprovechándome de esta buena coyuntura, le rogué llamara al otro compañero titular para que, robustecida mi pobre opinion desde un principio con la ilustrada de mi citado compañero, pudiéramos con mas confianza atender y socorrer la enferma.

Pronta y cumplida ejecucion tuvieron mis deseos, y antes de la consulta dediqué un momento á completar los antecedentes que pudieran tener alguna relacion con el estado de la enferma, de ellos resulta: que esta señora ha disfrutado de buena salud, padeciendo únicamente las enfermedades de la infancia; en la época oportuna se estableció el ménstruo, siguiendo sin alteración de ninguna clase. Al poco tiempo de tomar estado, nuestra enferma se sintió en cinta, y este suceso, que completaba su felicidad con la esperanza de llegar á ser madre, no la produjo otras molestias que las que le son propias, si se exceptúa el aumento de volumen del pecho izquierdo relativamente al derecho, y el dolorcito que sintió en el primero desde el octavo mes del embarazo. A su tiempo se verificó el parto, el que, segun relacion, fué felicísimo y sin accidente alguno.

Impuesto ya de todos los signos anamnéticos y en la noche del octavo día del sobreparto, tuvo lugar la junta con mi buen compañero médico-cirujano D. Francisco Lavisera. Hecha la verídica historia de cuanto habia ocurrido en la enferma, de lo que se hizo en mis pocas visitas anteriores y del juicio que su estado actual me hiciera formar, me fué grato oír su aprobación y completa una-

nidad con mi modo de pensar, de forma que ansiosos de ganar tiempo en pro de la enferma, omitimos toda explicación, dedicándonos de comun acuerdo á establecer el tratamiento, este consistió: en una sangría derivativa del pié, la que produciendo algun alivio, se repitió á poco tiempo; dos docenas de sanguijuelas á la vulva y cataplasmas emolientes sobre dicha parte, y sinapismos á los muslos. Continuación de las fricciones del ungüento napolitano al pecho izquierdo: caldo blanco.

Desgraciadamente el alivio que se vislumbró duró poco: los loquios suprimidos y el abatimiento se aumentaba; el pecho sin mutación alguna al parecer, pues ni dolor acusaba; de manera que en virtud de ciertas indicaciones de familia, é inspirando á mi compañero Sr. Lavisera serios temores el estado de la joven señora, me indicó con la mejor buena fé é intencion la conveniencia de provocar una junta con otros profesores, con el doble objeto de apurar los recursos en favor de nuestra enferma, y tambien con el de satisfacer á la familia de aquella, poniendo á cubierto nuestra responsabilidad. Con efecto; no se hizo esperar el médico-cirujano de Competa, reuniéndonos los tres en la mañana del décimo día del puerperio.

Felizmente cuando esto tuvo lugar ya se despejó la situación, pues con la aparición de los loquios disipáronse puede decirse tambien el cuadro de síntomas que antes se refiere: con este motivo el compañero de Competa se limitó á aprobar todo lo hecho, lisonjeándose de sus buenos resultados y haciéndolo á la familia de la enferma con la esperanza de una pronta y completa curación. Solo una pequeña diferencia medió en la consulta; pues mientras los dos compañeros creían franca y de poca importancia la inflamación de la mama izquierda, oponiéndose á la aplicación de sanguijuelas que yo indiqué, á mí me pareció llamarles su atención sobre la índole especial, *sui generis*, de esta afección, la que desde un principio me chocó por bastar la simple vista para distinguirla; el resultado de esto fué, que insistiendo el médico de Competa, que lo que convenia era no desviar á la naturaleza, seguros de que lo mas que pudiera suceder seria venir un pequeño foco de supuración que curaría en tres dias, nada se hizo, limitándonos á continuar con el resolutivo mercurial.

Cuatro dias habian trascurrido de esta junta, cuando fué preciso provocar otra, pues la enferma se puso en estado alarmante: la gangrena se declaró en toda la mama izquierda que, triplicada en volumen, vióse instantáneamente cubierta su piel de estensas flictenas llenas de un líquido fétido, y que una vez desprendida la epidermis inundó los tejidos; estos se destruyeron perdiendo su normal consistencia y cohesión; finalmente, su reblandecimiento no se hace esperar, se mueren, viniendo á completar el cuadro y á disipar toda duda de diagnóstico el color especial y característico de esta insidiosa y fatal enfermedad. Mas no era esto lo que mas amenazaba la vida de la enferma de que se trata; pues simultáneamente puede decirse que con los síntomas locales se manifestaron otros generales, indicando que estaba influyendo sobre la economía toda la acción deletérea del pus; la postración general en su *máximum*, la diarrea, los vómitos, la ataxia, la putridez, el meteorismo y las lipotimias, todo lo acreditaban. El pronóstico no podia ser mas grave.

En situación tan apurada, mi compañero Sr. Lavisera manifestó á la familia la necesidad de viaticar la enferma, é interesado yo en retrasar todo lo posible este trance fatal, fué preciso constituirme en una observación continua, á lo que espontáneamente me ofrecí, quedándome á su lado aquella noche: en la madrugada de la misma, creyendo arriesgarse uno mucho con diferir mas este religioso deber, dispuse recibiera todos los sacramentos.

Las siete de la mañana de este día (14.^o del puerperio) serian cuando nos constituimos en junta mi compañero titular, el médico-cirujano de Competa, el Sr. Vejerano, de Velez-Málaga y el que suscribe. En medio de la premura que el estado de la enferma demandaba, no dejó de ser detenida la reunión. Manifestada la necesidad que habia de desplegar nuestras fuerzas con prontitud y energía, hice la sucinta narración de todo lo observado, concluyendo con la indicación del plan tónico-antiséptico á que creí deberse someter la enferma: todo cuanto indiqué, y que ahora no detallo por la brevedad, tuve el gusto de que lo aprobara y prohibiera el Sr. Lavisera; lo mismo sucedió con los otros dos señores, pero proponiendo el de Competa hacer en el acto grandes y profundas incisiones en la mama izquierda, apoyando esto mismo el compañero Sr. Vejerano, dió motivo para continuar la discusión algun tiempo mas, sin que por ella pudiéramos quedar convenidos en este particular. Tocaré esto en las reflexiones.

Acceptando entre los tónicos y antisépticos, los indicados por el Sr. Vejerano, tales como el cocimiento antiséptico de Fuller, las lavativas cloruradas, etc., etc., así como el régimen fortificante, nos apresuramos á ordenarlo todo. Como los señores que propusieron las profundas y grandes incisiones solo con ellas daban alguna esperanza de salvar la enferma, como opinion tambien en mayoría, se decidieron definitivamente.—Todo preparado para llevar á ejecución el pensamiento del médico-cirujano de Competa; armado el Sr. Lavisera de pinzas y cordónete para ligar, cedida mi pobre bolsa á los otros dos compañeros, estos trataron de dar principio á su operación. Pero con sorpresa mia, y segun me refirieron (pues yo aproveché este tiempo para visitar), se desistió de las incisiones sin saber por qué y sin mediar explicación alguna, y cubierta la mama gangrenada, se abandona á los esfuerzos de la naturaleza, convenientemente auxiliada la limitación del mal: esta fué siempre mi opinion, la que si bien es cierto no defendí con lucidez, pues carezco de lo necesario para ello, lo hice sin embargo con valentia, no por sistema, pues estaba apoyado en una convicción profunda á que nunca hago traición. Los dos compañeros forasteros, marchándose, dejaron triunfante mi dictámen, desahuciando la enferma á un mismo tiempo.

Veinticuatro horas de una lucha tenaz y visible entre la vida y la muerte, veinticuatro horas de críticas y violen-

tas reacciones, en las que mas de una vez se creyó apagado para siempre el soplo vital, bastaron afortunadamente para conseguir nuestro anhelado afán de subyugar el mal: esto se logró, pero de una manera tan completa, por mas que en esas reacciones críticas detonara su acción el pecho ó mama derecha, que localizada la gangrena y perdiéndose la parte, se salvó el todo. La naturaleza eliminó la mama izquierda casi en su totalidad, haciéndolo con una prontitud y perfección inimitables. Desde entonces los síntomas generales remitieron notablemente, en términos que á los diez dias de este feliz suceso, la pobre enferma, aunque muy débil, se encuentra apirética y con la mama izquierda en gran parte regenerada. Confío, pues, que con una alimentación fortificante se salvará la buena señora, á pesar de tantas y tan continuadas contrariedades como han tenido que vencerse.

Reflexiones. Ya que tan estenso me he visto precisado á ser en la historia, procuraré laconizar lo posible en las reflexiones que este caso me inspira. Desde luego confieso mi incompetencia y falta de conocimientos para hacerlas con la lucidez y profundidad de ideas que se requieren, para que sean fructíferas en la práctica médica; pero imitando á mis compañeros, no en el modo de hacerlo, si no en el humanitario fin que se proponen, dispénsese me atreva á dar publicidad á este caso.

A ancho campo y á serias y profundas reflexiones dá lugar la antecedente historia; y aunque dejó á mis lectores que se sirvan deducirlas, no puedo dispensarme de llamar su atención hácia los puntos mas culminantes. Mis reflexiones se encaminarán principalmente á fijar la antigüedad que en mi concepto reconoce la predisposición de la enferma á padecer la dolencia de los pechos; su lento y enmascarado desarrollo; su rápida evolución tan luego como las mamas principiaron á ejercer la importante función que la naturaleza les señaló; y finalmente, á admirar cómo la fuerza medicatriz es susceptible, aun en los casos mas apurados, de rehacerse, triunfando de una enfermedad que amenaza con la muerte.

Por la narración de la historia resulta, que la enferma venia observando un volumen extraordinario en la mama izquierda, la que sin causa conocida principió á resentirse, acusando un dolor lento pero continuo, desde el 8.^o mes del embarazo. Ahora bien; ¿cuándo principió la enfermedad? ¿Debe creerse que fué despues ó antes del parto? De la última opinion soy; pues al considerar el temperamento de la enferma y poca espresion vital, la piel gruesa y basta de los pechos, su tez particular, su desproporcionado desarrollo y el dolorcito que sintió el 8.^o mes de su preñez, me hace presumir habia en el organismo de esta señora cierta predisposición, una diátesis, inesplicable como lo son todas, á propósito para el desarrollo de la enfermedad que nos ocupa: el curso lento é insidioso con que desde un principio se presentara, corrobora tambien esta opinion. En cuanto á la causa ocasional de su instantánea evolución, tengo la creencia de que luego que en los pechos se estableció el trabajo fluxionario para la secreción de la leche, ese orgasmo vital fué el motivo, la causa de su instantánea manifestación y desarrollo.

Nada diré de la existencia y del poderío de esa fuerza medicatriz y salvadora de la naturaleza, pues aunque invisible, sus grandiosos efectos se tocan todos los dias. Si hay alguno que de ello dude, en este caso como en otros mil adquirirá completa certidumbre. Sirva esto, pues, de lección á todos y mas particularmente á los que con la mejor buena fé, pero demasiado desconfiados tambien de ese esfuerzo tan inesplicable como recóndito, se precipitan y desahucian sin la meditación de lo que digo. En este incalculable poder, en la no limitación de la gangrena y en las críticas circunstancias porque pasara la enferma, fué en lo que me fundé para apartarme de la opinion de mis ilustrados compañeros; y vivo persuadido de que si se hacen las profundas incisiones que propusieron, llegando á los tejidos sanos, aquellas hubieran sido tal vez otras tantas puertas abiertas para intoxicar la naturaleza, inutilizándola ó incapacitándola para rehacerse.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Monomanía del matrimonio; afección del corazón; autopsia.

Curiosa es por cierto la siguiente observación publicada en 17 de enero último en la *Gazette des hopitaux*:

Refiérese á un hombre que tenia la monomanía del matrimonio, y que durante toda su vida se vió atormentado por un irresistible deseo de encontrar muger. Era un carpintero sin educación alguna, pero bastante hábil en su oficio. Trabajaba en París, y tenia 23 años cuando se observaron en él las primeras señales de locura. Deseaba poseer una muger joven, rica y hermosa, pues tenia la mas alta opinion de su propio mérito personal, lo cual, como es fácil de conocer, le costó no pocos percances y malos tratamientos. En 1826 escribía á la emperatriz Maria Luisa una curiosa carta, en la cual se esforzaba en dar la mas lisonjera idea de sus prendas físicas y que concluía en los siguientes términos: «Si, señora, si bien es cierto que habeis reinado en Francia y que habeis tenido por esposo al mas grande capitán de todos los siglos, debeis reflexionar que falta todavía un florón á vuestra corona, una gloria á vuestra gloria, y que Dios quiere que os caseis con Denis G... (de Veronne-les-Grandes) á fin de que por medio de sus talentos y el producto del sencillo comercio que tiene pensado emprender, os asegure una posición estable y os haga ser árbitra de los destinos del mundo.»

Durante muchos meses aguardó contestación á esta carta y apuró todas sus economías con objeto de hacerse vestir elegantemente para el día de su matrimonio. Muy

pronto algunas escentricidades á que se entregó le valieron el ser encerrado en una prision. Puesto en libertad en 1830, tuvo miedo á los acontecimientos políticos, dejó á París y se hizo buhonero. Por espacio de 13 años recorrió la Francia, perseguido siempre por el deseo de casarse, dirigiéndose á todas las mugeres, acabando por andar en dimes y diretes con la policia, que le hizo detener en varias ocasiones. Al fin fué conducido á Dijon y encerrado en un asilo público de enajenados. A todo el mundo hablaba de sus proyectos de matrimonio, de sus viages, de sus aventuras, pero no presentaba escitacion ni depresion. Trabajaba poco, é interrumpia con frecuencia su trabajo para ir á contemplar el sol, al que profesaba gran veneracion. Ocupado siempre en encontrar una rica heredera, pasaba parte del tiempo en escribir y dirigir demandas de matrimonio. Habiendo salido del hospicio quiso proseguir sus proyectos matrimoniales, pero le dieron de palos y fué bruscamente arrojado de varias casas en que se presentó solicitando la mano de una legítima esposa. Por último, como perturbaba el orden público se le metió nuevamente en el asilo, donde no tardó en sucumbir á los progresos de una enfermedad del corazon. Este órgano presentaba las dimensiones del de un buey, pesaba 600 gramos (unas 19 onzas) y empujaba los pulmones á derecha é izquierda. Sus paredes habian adquirido un grosor considerable, y el ventrículo izquierdo presentaba una cavidad tan considerable que hubiese podido contener el puño del sugeto.

Cirrosis del pulmon.

El doctor WILKS ha presentado á la Sociedad patológica de Londres, en su sesion del 18 de noviembre de 1836, un ejemplo de cirrosis del pulmon.

La pieza procedia de un hombre de 24 años de edad, que murió en el hospital de Guy, en la clínica del doctor HUGHES, en octubre de 1836. Este hombre estaba enfermo hacia cuatro años, durante los cuales habia tenido tos, dolor en el pecho, una disnea intensa, varias hemotisis y una hidropesia en los últimos tiempos. Habia sido enviado al hospital como enfermo de tisis complicada con una enfermedad del corazon. El lado izquierdo del pecho se hallaba estrechado, casi inmóvil, y presentaba sonido á macizo á la percusion y soplo tubario. El enfermo tenia mucha tos, pero poca expectoracion y una disnea intensa, siéndole completamente imposible echarse del lado sano. La cara presentaba un tinte violado, consecuencia de la congestion; todo el cuerpo estaba lívido; habia un derrame de líquido en el abdomen, y los miembros inferiores estaban edematosos. Despues de un alivio momentáneo, los síntomas se agravaron nuevamente y no tardaron en producir una terminacion fatal.

Despues de la muerte, el cuerpo presentaba el aspecto que se observa ordinariamente en los sugetos que han sucumbido á una obstruccion pulmonal dependiente de una afeccion cardiaca: la lividez, el edema, las colecciones serosas en las cavidades, el hígado de color de hoja seca, (en el texto, *nutmeg*, nuez moscada), coágulos fibrinosos en el bazo, etc. No obstante, el corazon estaba sano, si se exceptúa una hipertrofia ligera del ventrículo derecho. El pulmon izquierdo estaba vuelto sobre sí mismo, firmemente adherido á las paredes torácicas, y despues de haber sido separado del torax y dividido con el escalpelo, presentaba la apariencia que se considera comunmente como propia de la cirrosis. Así pues, la mayor parte del órgano estaba convertido en un tejido denso, que tenia casi la consistencia del fibro-cartilago, con materia pulmonal diseminada en varios puntos. Los tubos bronquiales estaban dilatados, unos uniformemente en toda su estension, otros en forma de bolsas; todos habian perdido su membrana mucosa normal.

Gota: su naturaleza y tratamiento.

El principio de esta afeccion no reside, segun el señor DUVAL, en una pretendida diátesis sobre-úrica, es una inflamacion articular, lo mismo que el reumatismo, pero que tiene su principal asiento en la profundidad de las articulaciones y en las membranas sinoviales, desde donde puede extenderse á otros órganos. Los antiflogísticos generales y locales deben pues formar la base del tratamiento. Despues de las emisiones sanguíneas, que convienen en la mayor parte de los casos, el Sr. DUVAL emplea lo que él llama los antiflogísticos indirectos, que son el cólico, la veratrina, el sulfato de quinina, el nitrato de potasa y las aguas minerales de Plombieres, de Vichy, de Pougues y de Vittel.

—El cólico y el sulfato de quinina poseen, segun el autor, una accion casi específica contra la gota. Al efecto administra el primero de estos medicamentos en forma de vino, de tintura y de extracto. La veratrina, dice, le ha proporcionado el alivio de los dolores demasiado vivos, pero no ha recurrido á ella en los casos ordinarios, á causa de su accion demasiado enérgica. Las aguas de Vittel y las de Plombieres, cuyos efectos ha tenido ocasion de observar principalmente, prestan grandes servicios para evitar la vuelta de los accesos. Por último, el régimen es para el Sr. DUVAL objeto de una atencion enteramente especial.

TERAPÉUTICA.

Afecciones escrofulosas: fórmulas de ioduro de potasio.

En un artículo esencialmente práctico publicado por el doctor VINCENT DUVAL en la *Revue des spécialités*, indica este médico, en los siguientes términos, la manera como administra el ioduro de potasio para combatir las escrofulas en los niños:

En los de 1 á 3 años, dice, prescribo el ioduro de potasio en disolucion en el agua destilada á la dosis de 10 á 15 centigramos (2 á 3 granos) por dia durante la primera semana, y de 20 á 30 centigramos (4 á 6 granos) durante las tres siguientes. Al cabo de este tiempo interrumpe su uso por espacio de ocho dias. Mientras dura

esta interrupcion purgo á los enfermitos una ó dos veces con el aceite de ricino, ó mejor con los calomelanos. En seguida se vuelve nuevamente al uso del medicamento durante el mismo tiempo. Pasados estos dos meses, si las vias digestivas se hallan en mal estado, les hago tomar 1 ó 2 gramos (de 18 á 36 granos) al dia de bicarbonato de sosa; disueltos en agua azucarada ó en una infusion de lúpulo. A los quince dias ó al mes de estar usando el bicarbonato de sosa, vuelvo, si lo creo necesario, al uso del ioduro de potasio ó del bromuro de esta base y á la misma dosis durante un mes ó dos.

Respecto á los niños de 4 á 7 años, procedo de la misma manera, pero aumentando la dosis del medicamento. Cuando tienen de 10 á 15 años, comienzo ordinariamente por 40 á 60 centigramos (8 á 12 granos) al dia, dosis que en lo sucesivo elevo á 15 ó 16 granos. Rara vez paso de la dosis de 1 gramo (18 granos) al dia, aun en los adultos.

Tambien suelo añadir al ioduro de potasio el sulfato ó el citrato de hierro; con mas frecuencia esta última sal.

Las fórmulas empleadas por el Sr. VINCENT DUVAL son las siguientes:

Ioduro de potasio.	6 gramos. (dracma y media).
Citrato de hierro.	2 id. (1/2 id.)
Jarabe de limon.	60 id. (2 onzas).
Agua destilada.	150 id. (unas 5 id.)
— de menta.	30 id. (1 id.)

M. s. a.

Para tomar media cucharada de las comunes mañana y tarde los niños, y una cucharada los adolescentes y los adultos. Cada dosis deberá tomarse en una tercera parte de agua azucarada ó de tisana de lúpulo.

Cuando los enfermos tienen una repugnancia invencible al aceite de hígado de bacalao, que tan excelentes efectos produce empleado al mismo tiempo que el ioduro de potasio, el autor le reemplaza con el aceite de olivas bueno, combinado con los ioduros, teniendo cuidado de añadir la tintura de canela ó la esencia de menta, á fin de favorecer su asimilacion.

Las fórmulas que entonces emplea mas comunmente son estas:

Acetate de hígado de bacalao.	1/2 libra.
Ioduro de potasio.	dracma y media.
Citrato de hierro.	1/2 dracma.
Esencia de menta.	12 gotas.

M. s. a.

Acetate de olivas bueno.	1/2 libra.
Ioduro de potasio.	dracma y media.
Citrato ó sulfato de hierro.	1/2 dracma.
Tintura de canela.	id. id.

M. s. a.

Para tomar una cucharada de las comunes mañana y tarde los adolescentes, y media cucharada los niños.

Al exterior, añade el Sr. DUVAL, se obtienen muy buenos efectos de los ioduros de potasio, de plomo y de hierro, en forma de pomada, sobre todo si se los combina con algun extracto narcótico y el alcanfor; cuyas pomadas son un gran recurso en las tumefacciones crónicas de las glándulas y de las articulaciones.

Hé aquí como yo las hago componer:

Manteca.	2 onzas.
Ioduro de potasio.	dracma y media.
Extracto de cicuta.	2 dracmas.
Alcanfor.	1 id.

M. s. a.

Manteca.	2 onzas.
Proto-ioduro de plomo.	dracma y media.
Extracto de cicuta.	2 dracmas.
Alcanfor.	dracma y media.

M. s. a.

Manteca.	2 onzas.
Proto-ioduro de plomo.	dracma y media.
Extracto de beleño.	2 dracmas.
Alcanfor.	dracma y media.

Uso indiferentemente las dos primeras pomadas en las sub-inflamaciones de las articulaciones de los miembros y de los ganglios linfáticos. La tercera conviene mas en las sub-inflamaciones de la columna vertebral. Durante su empleo he visto con frecuencia desaparecer, ó por lo menos disminuir, dolores muy agudos del trayecto de la espina, del epigastrio, del hipogastrio ó de los lados, en los casos de gibosidad vertebral.

Empleo del clorato de potasa en el escorbuto.

Los resultados obtenidos por medio del clorato de potasa en las estomatitis ulcerosas, han inducido naturalmente al Sr. BRAULT á creer que su aplicacion podria ser útil en el tratamiento del escorbuto; y habiendo hecho algunas tentativas, los resultados conseguidos son á propósito para infundir alguna esperanza; pues en cinco casos de escorbuto bien caracterizados, el clorato de potasa ha determinado una curacion tan notable por la sencillez del tratamiento como por la prontitud del resultado. La medicacion ha consistido esclusivamente en el empleo del clorato de potasa á la dosis desde media dracma á 2 en las veinticuatro horas. La alimentacion ha sido la de los hospitales; los alimentos se han propinado con arreglo al estado de los órganos masticadores.

CIRUGIA.

Amputacion del pene.

La amputacion del pene en la porcion libre de este órgano, es una operacion sencilla y fácil; no lo es, sin embargo, tanto cuando hay necesidad de practicarla en totalidad, atacando el miembro en el punto de su doble implantacion en el arco del púbis. Para tales casos el señor JULES ROUX propone el procedimiento siguiente:

Colocado el enfermo en el borde izquierdo de la cama, se le rasura la parte en que ha de practicarse la operacion y se le estira; el operador situado á su lado izquierdo, hace

que un ayudante levante el escroto, y practica con un bisturi convexo, en el lado esterno del rafe perineal y del tabique del darto (en el lado derecho ó en el izquierdo), una incision, que principiando inmediatamente por debajo de las bolsas, las divide, costea despues el miembro describiendo en los dos lados de la piel que le cubre una curva cuya convexidad corresponda al glande, y termina en la línea media del púbis. Despues de esta incision, superficial al principio, y que muy pronto se hace profunda por medio de una conveniente diseccion que no deja mas que un testículo flotante en sus propias envolturas ó cubiertas, se separan las bolsas como un libro que se abre, y se tiene á la vista el nudo de las dificultades ó el verdadero teatro de la operacion; siendo luego fácil aislar los cuerpos cavernosos y percibir el punto exacto donde se les desea cortar; reconocer el conducto de la uretra, distendido ó no, por medio de una sonda; disecarle, precisar los limites del mal, y cortarlo en caso necesario en un punto mas distante; ligar las arterias sin que se pierda mucha sangre, y fijar donde se quiera la abertura uretral.

Despues de la operacion se encuentra fácilmente el meato urinario, cuyos labios es siempre fácil apartar ampliamente, pudiendo abstenerse de dejar en la vejiga una sonda fija, porque no podrá haber infiltracion de orina, ni detencion del pus, á causa de constituir la herida una *hendidura* declive, y no una *cavidad* infundibuliforme. Si despues de la cicatrizacion ó mientras esta se efectúa hay necesidad de aplicar de nuevo el instrumento cortante al meato estrechado, como me ha sucedido, igualmente que á VELPEAU, SEDILLOT, RICORD, etc., la abertura urinaria, siempre muy accesible, hace fácil semejante maniobra.

Por último, despues de la curacion, los dos testículos permanecen completamente separados por una hendidura profunda, situada en la parte media, en cuyo fondo se encuentra la abertura del conducto, y los enfermos orinan mejor en cuclillas que en pie.

—En confirmacion de lo espuesto, el Sr. ROUX refiere una observacion, en que tuvo lugar la aplicacion de su método; método que, en nuestro concepto, no deja de ofrecer ventajas, y que se diferencia de los empleados por los Sres. VELPEAU, BARTHELEMY y otros en que, en vez de atacar la parte superior del escroto y formar una *cavidad* en cuyo fondo se encuentra la uretra, en este se ataca el escroto en su parte inferior, se separan los testículos y se obtiene despues de la operacion una *hendidura* permanente, en cuyo fondo se halla el conducto de la uretra. Verdad es que la herida necesariamente tiene que ser mayor, pero este inconveniente está, segun el autor, compensado con las demás ventajas indicadas.

Orquitis: aplicacion del hielo en esta enfermedad.

Segun el Sr. CARLINS, el tratamiento de la orquitis por el hielo parece corresponder á las principales indicaciones que presenta dicha dolencia; alivio rápido y muy notable del dolor, compresion regular ejercida por la accion tónica del frio sobre el darto, conservacion de las fuerzas del paciente, etc. En el primer caso, referido por el señor CARLINS, es un jóven de 18 años; la hinchazon, que parecia producida por una fuerte contusion, iba acompañada de grande dolor; empleóse el hielo durante seis dias sin interrupcion alguna; el testículo se hallaba suspendido, teniendo aplicada sobre él una vejiga de hielo, que se renovaba á medida que se fundia. A la primera noche de esta aplicacion el dolor y la sensibilidad á la presion disminuyeron mucho; al dia siguiente se notó una gran mejoría; al tercero el testículo parecia mas blando y se redujo; al quinto tenia sus dimensiones normales. En el segundo caso se trataba probablemente de una epididimitis de origen blenorragico, que databa de la víspera; el testículo derecho tenia un volumen triple del ordinario, pero una parte de la hinchazon se debia, al parecer, á la presencia de un líquido. Se puso al enfermo en cama, se le aplicó un suspensorio y una vejiga de hielo, como en el enfermo anterior; á poco disminuyó considerablemente el dolor. Al tercer dia hubo necesidad de renunciar al hielo, á causa de la sensacion de entorpecimiento que producía; pero dos dias despues el testículo se hallaba poco mas voluminoso que el del lado opuesto.

—Aunque dos casos aislados no son capaces de producir gran confianza en la aplicacion de un medio terapéutico, creemos que el hielo, usado con prudencia y oportunidad, es un recurso en afecciones de esta especie, tan poco usado como digno de que se estudien sus verdaderas aplicaciones.

PRENSA FARMACEUTICA.

Nota sobre los bizcochos purgantes de resina de escamonea.

Del número del *Repertoire de pharmacie* correspondiente al mes de febrero último, tomamos el siguiente artículo publicado por el Sr. MEYNER, farmacéutico de Lyon:

Recomendada por Hipócrates y Galeno, puesta nuevamente en boga por los médicos árabes, que en su entusiasmo la llamaron *el-sukumnia*, el purgante por excelencia, la *escamonea*, aun hoy dia es uno de los agentes mas usados de la materia médica.

Bajo el nombre genérico de escamonea se comprende en el comercio el jugo concreto, resinoso, purgante, de varias plantas de diferentes familias.

La escamonea llamada de Alepo, estraida de la raíz del *convolvulus scammonia* (convolvuláceas), la mejor, la única verdaderamente farmacéutica, ligera, porosa, friable, de fractura negra y brillante, de sabor muy marcado de bollo (bisoche) ó de manteca rancia.

La llamada de *Esmirna*, atribuida al *periploca secamone* (apocynas), muy inferior á la precedente, de la que se

diferencia por su peso, su dureza, su fractura limpia y su sabor mas acre. Disuelta en alcohol, se colora mas que la llamada de Alepo.

Por último, la de *Montpellier*, suministrada por el *cynanchum mospeliacum* (apocynas), especie poco resinosa, completamente desechada de las oficinas, y que no figura aquí sino para recuerdo.

Si no ocupándose mas que de las dos primeras especies, busco la esplicacion del cargo de infidelidad hecho á la escamonea, puedo ya indicar como causa de su poco éxito en ciertos casos las numerosas falsificaciones de que es objeto, en razon de su elevado precio. Se ha indicado en diferentes ejemplares la presencia de cenizas, arena, carbon, carbonato de cal, la adición de resinas irritantes, purgantes ó no tales, como las de jalapa, guayaco, resina; y el Sr. CHEVALIER, en su instructivo *Dictionnaire des falsifications*, hasta pretende que algunas veces se ha comprobado la presencia del óxido gris de plomo.

Pero á esta causa accidental, y que el farmacéutico sabe alejar siempre, se reune otra inherente á la naturaleza misma de esta droga.

Segun la edad de la raíz que ha suministrado el jugo, la estacion en que ha sido recogido, el modo de obtenerle, y en fin, las mil circunstancias que habrán podido influir en la recoleccion de la escamonea, las proporciones de goma, de materia extractiva y de residuos constantemente mezclados con la resina, único principio activo, variarán al infinito.

Así el análisis de nueve ejemplares de escamonea de buena apariencia dá al Sr. DUBLANE las cifras siguientes, que representan la proporcion de resina pura en 100 partes

del ejemplar ensayado: 17, 20, 22, 23, 28, 36, 50, 64, 96.

En las investigaciones que yo he practicado he visto variar la proporcion de resina pura entre 14 y 80 por 100; lo mas ordinariamente he encontrado de 40 á 60 por 100.

Estos resultados, y los presentados por un gran número de farmacologistas, prueban suficientemente que la escamonea del comercio es un medicamento variable en su composicion, y por consiguiente muy variable en sus efectos, y que seria de desear se la sustituyese la resina pura, cuya identidad de accion seria garantida por la identidad de preparacion.

Para obtener esta resina, basta tratar la escamonea del comercio por el alcohol á 26°, decolorar el líquido alcohólico por medio del negro de marfil previamente lavado en agua acidulada con el ácido clorhídrico, y separar el alcohol por destilacion. Yo prefiero, añade el Sr. MEYNET, á pesar de la pérdida de alcohol que de esto resulta, precipitar la resina de su disolucion alcohólica por medio del agua filtrada, separar el líquido por decantacion y hacerlo secar á un calor suave; el producto obtenido es de mejor aspecto.

La resina alcohólica de escamonea se presenta en escamas delgadas y transparentes; calentada exhala el olor á manteca rancia que hemos indicado tratando de la escamonea del comercio; soluble en el amoniaco, al que dá un color verde; soluble en todas proporciones en el éter, lo es igualmente, como de ello me he convencido, en el cloroformo, y este último carácter es tanto mas precioso cuanto que permite distinguirla con certeza de la de jalapa, que podria sustituírsele. La resina de jalapa es insoluble en el cloroformo y en el éter rectificado.

Yo he creido hacer una cosa buena preparando con mucho cuidado la resina alcohólica de escamonea, presentándola repartida con igualdad en un bizcocho muy pequeño, agradable al gusto é inalterable si se conserva en un parage fresco.

La dosis sensiblemente contenida en cada bizcocho es de 45 centigramos (9 granos), dosis que ha parecido la mas conveniente á varios médicos, despues de haberlo experimentado. Cada caja de dos bizcochos contiene, pues, 90 centigramos (18 granos) de resina pura, y el médico podrá, segun los casos, prescribir un bizcocho entero ó un pedazo.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

COMISION CENTRAL.

Señores apoderados:

Con el fin de llevar á cumplido efecto lo resuelto por la Sociedad en la disposicion 4.ª de su acuerdo de 23 de abril último, ha determinado la Central elevar al examen y aprobacion de esa Junta el adjunto ESTADO de los *pensionistas actuales que tienen participacion en el fondo reproductivo*, en el cual se hallan incluidas todas las pensiones que en esta Comision habia pendientes de resolucion.

ESTADO DEMOSTRATIVO DE LOS PENSIONISTAS QUE EXISTEN A LA FECHA, CON DERECHO AL FONDO REPRODUCTIVO, CON ESPRESION DE las cantidades que han aportado, por sus causantes y por sí al espresado fondo.

Número de la pension.	NOMBRE DEL PENSIONISTA.	SÓCIO DE QUE PROCEDE.	CANTIDADES QUE HAN APORTADO.				TOTALES.
			Los causantes por 8.ª parte de cuota y dispensa.	Los causantes en recargo á los dividendos por cuota y disp.ª	Los pensionistas por deuda delcausante, por cuota y disp.ª	Los pensionistas por la parte de cuota y dispensa que carga sobre la pension.	
				Rs. Mrs.	Rs. Mrs.	Rs. Mrs.	Rs. Mrs.
318	D.ª Petra Garcia.	D. José Pirulan y la Fuente.	»	»	720	960	1,680
323	Josefa Castells y Coma.	José Castells y Coma.	»	»	720	960	1,680
324	Ramona Pagés.	Francisco Garcia Domingez.	»	»	660	880	1,540
327	D. Valentin y D.ª Joaquina Chapado.	Antonio Chapado del Pozo.	»	»	688 17	918	1,606 17
328	D.ª Tomasa Calderon.	Miguel Rubio.	»	»	660	880	1,540
329	Tomasa Esteban de Mendizabal.	Pio Gonzalez.	»	»	321 26	440	770
330	Mariana Garcia.	Miguel Moyno.	»	8 8	660	880	1,540
331	D. Tomás Cordobin y Laboreria, F.	Tomás Cordobin y Laboreria.	»	»	432	576	1,008
332	D.ª Josefa Herrera y Ojeda.	Valentin Barbero y Martin.	»	16 12	703 22	960	1,680
333	Jesusa Alonso.	Eugenio Gonzalez y Gonzalez.	»	7 8	397 26	540	945
334	Maria Cabezon.	José Lopez Martin.	»	6 12	299 22	408	714
335	Carlota de Aguirre.	Vicente Gomez.	»	9 20	449 14	612	1,071
336	Maria Josefa Perez de Camino.	José Maria Calderon.	»	16 18	643 16	880	1,540
337	Gregoria Pascual y tres hijos.	José Abades y Rezano.	»	10 14	448 20	612	1,071
339	Cándida del Rincon y una hija.	Eustaquio Zalloña y Arroyo.	»	»	405	540	945
340	Rosa Rivero.	Juan de Rueda.	»	3 20	198 31	270	472 17
341	Joaquina Hernando Navas.	Antonio Camarero Navas.	»	21 4	738 30	1,280	2,040
344	Claudia Brunet.	Vicente Ramirez.	»	»	720	960	1,680
345	Felipa, D.ª Jacoba y D. Wenceslao Rodriguez.	Wenceslao Rodriguez y Sanchez.	»	»	720	960	1,680
346	Joaquina Urquijo.	Francisco Udabe.	»	15	645	880	1,540
347	Catalina Garcés.	Fernando Ortega y Garcia.	»	8 8	321 26	440	770
348	Petra Rodriguez.	Juan Sanchez y Sanchez.	»	15	645	880	1,540
350	Vicenta Bernet.	Mateo Tortajada.	»	19 2	743 15	1,225	1,987 17
351	Huérfanos de.	Vicente Valentin.	»	15	645	880	1,540
352	D.ª Teresa Villaescusa.	Juan Cervera.	»	16 18	643 16	880	1,540
359	Ramona Lecina.	Cayetano Bailac.	»	»	412 17	550	962 17
360	Francisca Camps.	Manuel Blasco.	»	»	330	440	770
361	Orosia Seriola.	Mariano Valero.	»	»	420	710	1,130
362	D. Simon Rambla.	Pedro Rambla y Cerios.	»	»	540	720	1,260
363	Bruno Romero.—Jubilacion.	Bruno Romero.	»	»	892 27	1,590	1,482 17
364	D.ª Carmen y D.ª Emilia Primo.	Gerónimo Primo y Rodriguez.	»	15 16	416 18	576	1,008
365	Huérfanos de.	Victor Bordanova.	»	8 22	336 12	510	855
366	D.ª Carlota Vera.	Mariano Moreno Hernandez.	»	23 12	816 22	1,420	2,260
367	Maria Quirós.	Inocencio de Salazar.	»	13 32	598 2	816	1,428
368	Amparo Gonzalez.	Juan Francisco Lopez Ruiz.	»	20 32	564 2	780	1,365
369	Antonia Puente.	Pedro Mas.	»	18 10	566 24	780	1,365
370	Paula Box y Ruiloba.	Bernabé del Box.	»	15 10	290 24	408	714
371	Laureana Maria Mendieta.	Andrés Rosales.	»	44 16	843 1	1,475	2,362 17
372	Luisa y D. Vicente Benedet.	Mariano Bedenet.	»	15 18	389 16	540	945
373	Josefa Valenti.	Matias Perez.	»	13 32	598 2	816	1,428
374	Raimunda Llobet.	Ramon Congost y Viñas.	»	19 20	685 14	1,215	1,920
375	D. Narciso Retg.—Jubilado.	Narciso Reg.	»	25 18	586 16	816	1,428
376	D.ª Esperanza de Bordons.	Antonio Bonfill.	»	15 2	314 32	440	770
377	Buenaventura Cosp y Marimon.	José Cos.	»	22 4	553 30	768	1,344
378	Huérfanos de.	José Fernandez Morales.	»	22 16	472 18	660	1,155
379	D.ª Antonia Laguna.	Damian Ramos de Bustos.	»	7 24	424 10	576	1,008
380	Constantina Carbonell.	Juan de Dios Munilla.	»	7 26	397 8	540	945
381	D. Enrique y D. José Lopez Girón y Mora.	Bartolomé Lopez Girón.	»	30 16	636 1	890	1,556 17
382	D.ª Anastasia de Blas.	Feliciano Yuste.	»	31 30	605 21	975	1,612 17
383	Josefa del Pozo.	Prudencio Manuel Mercero.	»	29 2	608 15	975	1,612 17
384	Francisca Goyena.	Aquilino Labarta.	»	11 8	483 26	660	1,155
385	Ciriaca y D. Santos Echagüe.	Ramon Baldomero Echagüe.	»	10 10	484 24	660	1,155
386	Ana Maria Garrorena.	Miguel Roncales.	»	»	»	480	480 (a)
388	Vicenta Rodriguez.	Manuel Carlos Uruña.	»	30	630	880	1,540
389	Elvira Xipell y Guardiet.	Juan Xipell y Prat.	»	27 22	692 12	960	1,680
390	Ana Josefa Yerbes.	Juan Gomez y Lopez.	»	16 20	415 14	576	1,008
391	Josefa Artís.	Cristóbal Bergada.	»	34 28	452 23	650	1,137 17
392	D. Tomás Zarza.—Jubilado.	Tomás Zarza.	»	50 28	559 6	980	1,590
393	D.ª Petra Josefa Lurneras.	Manuel Hermenegildo Dávila.	»	15	645	880	1,540
394	María del Remedio Estalella.	Antonio Bausili y Torelló.	»	36 24	353 10	520	910
395	Simona Fantova y D. Francisco Torner.	José Tornér.	»	10 10	399 24	580	990
396	Juana Vehí y Gorostizaga.	Juan Vehí y Roca.	»	27 22	692 12	960	1,680
397	D. Tomás Salsamendi y Oyarzabal.	Ignacio Antonio Salsamendi.	»	22 02	360 15	510	892 17
398	D.ª Rosa Pastor y Borrás.	José Balaguer.	»	67 2	825 15	1,365	2,257 17
SUMA.....			»	949 32	34,525 2	50,348	85,823

(a) NOTA. El causante jubilado antes de la reforma de 1850.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Sobre la Sociedad de socorros mutuos.

Muchos son los escritos que á nuestras manos llegan tocante al término que, por abandono de la clase, ha tenido al fin esta filantrópica Sociedad, casi todos tardíos y casi ninguno con conocimiento del estado á que había venido á parar.

Es imposible que á todos demos cabida, y sobre esto fuera completamente ocioso el dársele, por cuanto la disolución ha llegado á ser un hecho consumado. ¿De qué sirven ahora los proyectos de recomposición, todos ellos incongruentes, y todos, con seguridad, de resultado baldío? ¿De qué sirven las quejas mas ó menos amargas? Hubieran venido bien todas estas cosas antes que la desercion de las dos terceras partes de los socios hubiese dejado á los *constant*es una carga insostenible, legando de paso á la Sociedad el descrédito que la ha matado, impidiendo la entrada de otros nuevos. Y esas tres cosas, el abandono de sus obligaciones por un número crecido y creciente de socios, el aumento rápido y cuantioso de las pensiones, y la desconfianza y descrédito de una Sociedad tan ahogada y con tan malas condiciones de existencia, mal podían remediarse ya con reformas, antes el intento de otras nuevas, señal indudable de su mal estar, daría creces á la desconfianza, aumentando la desercion y retrayendo á los que habían de inscribirse.

El mantenimiento de la Sociedad, convénzanse de ello todos los socios, se ha llevado hasta con terquedad adelante; ha ido mucho mas allá de lo que la prudencia aconsejaba, como que los cuerpos gubernativos tenían el mas vivo anhelo de salvarla y á todos los asociados animaba el mas ardiente espíritu filantrópico.

Por atención á las personas que nos han dirigido escritos sobre el asunto, y para muestra de lo mucho que deseamos complacerlos, vamos, aunque es ya tardío é inútil, á dar muy en extracto una idea de algunas comunicaciones.

—D. Juan Gualberto Gomez nos escribe desde Labajos, manifestando extrañeza de que *El Siglo Médico* guardase silencio cuando iba á desaparecer la Sociedad, siendo así que debía tomar la iniciativa y presentar sus ideas en el asunto. Despues dice que la Sociedad podría continuar variando sus bases, simplificándola y dándola fuerza por uno de estos dos medios: 1.º caducidad de las pensiones luego que los pensionistas las hayan disfrutado tanto tiempo como el causante gozó los derechos de la Sociedad; 2.º en lugar de pensiones señalar un socorro de 1,000 á 10,000 rs. por una sola vez, aumentándole hasta el referido *máximo* en la proporcion de 1,000 rs. por cada año.

Basta la simple esposicion de este pensamiento para convencerse de que adoptando cualquiera de esos medios, la Sociedad perdía toda su importancia; de forma que no habría ni quien quisiera seguir en ella, ni quien quisiera inscribirse. Por otra parte ofrecía esto gravísimos inconvenientes respecto á los pensionistas actuales.

—Desde Cenicientos nos escribe otro compofesor (don Santiago Perez) opinando con buenas razones contra todo intento de nueva reforma, porque, dice, contribuiría tan solo á la mayor desconfianza de los suscritos y á la mayor circunspeccion de los que se habían de inscribir. Pero nuestro apreciable compofesor se lamenta de que las familias de los médicos queden en el desamparo; y muestra deseos muy atendibles de que se forme una nueva Sociedad que no adolezca de los vicios de la anterior. Y termina con los siguientes consejos, que insertamos gustosos por lo mismo que se refieren al porvenir y no á lo pasado:

«Tengan presente los que hayan de formar el reglamento de la Sociedad nueva, que este siglo está más por lo positivo, y se halla siempre más inclinado á manejar por sí mismo sus intereses; porque como vale tanto el metal, cualquiera tiene ocasion de hacerle producir más, acaso, que lo que permiten las leyes y ofrecen los cálculos. Además, adviertan que todo el mundo tiene poca fe en la seguridad de las cosas; reflexionen que en cualquier depósito que hagan de los intereses, no están tan espuestos á perder sus derechos como los que perteneciendo á estas sociedades, los pierden sin mas que dejar de pagar el dividendo que les corresponde al tiempo prefijado, lo que muchas veces no puede remediarse. Por otra parte, se había de dejar en libertad á los socios de continuar ó no en estas asociaciones sin perder sus derechos, antes bien habían de poder percibirlos, cuando así lo estimasen; es verdad que esto seria objeto de otros establecimientos, pero repárese que á ninguno le acomoda ir consignando intereses, que tan fácilmente pueden perderse faltando á la mas leve obligacion. Muchas veces los socios que se hallan en pueblos pequeños y poco relacionados con la capital, no tienen la mejor proporcion para hacer los pagos de los dividendos, pues en la mayor parte de las administraciones de correos no hay letras en qué librarlos; los conductores son pocos y no seguros, viéndose muchas veces obligados á ir ellos mismos en persona á hacer los pagos, como le ha sucedido al que suscribe, con grave perjuicio de sus intereses, todo

lo cual forma un conjunto de dificultades para el sostenimiento de estas sociedades.»

—D. Juan del Hoyo nos ha dirigido desde Molledo un extenso artículo, en el cual, despues de decir que no es socio por no tener aun mas que 25 años y permanecer en estado *célibe* (esto es, por no dejar derecho á pension si falleciere), pero representando una familia de pensionistas, resume las causas del mal estado de la Sociedad (no incluyendo entre ellas por supuesto el calculado egoismo de los que no se inscriben hasta que tienen la certidumbre de dejar pension á su fallecimiento), y procede á proponer el siguiente medio para que la Sociedad se conserve:

Que se obtengan del gobierno las prometidas pensiones para las familias de los que han muerto del cólera, despues de lo cual estas familias dice que renunciarían gustosas los auxilios de la Sociedad. ¿Por qué? ¿qué tienen que ver las pensiones del gobierno con las que la Sociedad debe á todos los asociados? De otra suerte pensaría el articulista si el causante de la pension de su familia hubiese fallecido del cólera morbo.

Pero si este alivio de pensiones, que con su famoso medio dice se obtendría, no alcanzase á evitar la disolución de la Sociedad, entiende el Sr. del Hoyo que debe esta mostrarse digna de sí misma, repartiendo entre los pensionistas todos los fondos que ha reunido. En el propio sentido hemos recibido otra comunicacion de un pensionista, y en verdad que debieran proceder de muy distinta manera con los pocos socios que han continuado sacrificándose largos años sin esperanzas, todo por llenar sus compromisos y ejercer un acto de fraternal filantropía.

Hay que hacer una distincion entre las cantidades exigidas á los socios para el pago de pensiones y las exigidas para formar un capital que, rindiendo intereses, pueda disminuir los sacrificios que han de hacer con el primer objeto. Aquellas pertenecen á los pensionistas, y estas á los socios que las han dado, si conservan derecho á ellas, si no han salido del gremio social. De manera que el fondo reproductivo es una propiedad de los socios existentes ó difuntos que han ayudado á formarle; perteneciéndoles en proporcion de lo que han puesto para este fin. No tienen pues derecho los pensionistas á mas parte del fondo reproductivo que la que corresponde á los causantes como á los demas socios.

Ciertamente que la suerte de las familias que gozan de pension es bien desgraciada; pero no es ni con mucho tan venturosa la que espera á las de los socios vivos, que ven perdida toda esperanza despues de haber hecho crecidísimos sacrificios.

Es una cosa incuestionable: los fondos destinados al pago de las pensiones (y bien claro lo dice el artículo 67 de los Estatutos), no son otros que el *producto de los dividendos*; porque ni aun los réditos del fondo productivo son mas que una cantidad que la sociedad destina á satisfacer esos dividendos mismos, como pudiera repartirla entre los socios.

Y adviértase que nosotros de buen grado dejáramos voluntariamente los escasos restos de dicho fondo que puedan correspondernos en beneficio de las familias que disfrutan pension; pero conocemos no obstante que esto, sobre no ser justo, ocasionaria daños á los socios que han hecho crecidos sacrificios, cuyas familias van á quedar despues de todo en el abandono el día en que fallezcan.

Una autoridad celosa.

Sin duda ha llamado la atención al Gobernador de Soria el estado de abandono en que se ve la asistencia médica de los pueblos, y cuanto hace relacion á la salubridad, cuando ha publicado en el *Boletín* correspondiente al 1.º del actual, una circular dirigida á mejorar esa situacion deplorable. Más resplandecen en ella los buenos deseos, que otra cosa alguna; pero de aplaudir es, sin embargo, aun cuando bajo varios aspectos deje mucho que desear.

Más bien para estímulo que para ejemplo (porque no la presentamos como modelo), vamos á transcribir algunas de sus principales disposiciones:

4.ª Se invita á los ayuntamientos para que creen plazas (si ya no las tuviesen) de médicos, cirujanos y farmacéuticos titulares. Se entiende por facultativos titulares aquellos que estén encargados de la asistencia de las familias pobres, y que por tal concepto perciban dotacion de fondos municipales. Los titulares podrán á la vez prestar la asistencia al resto del vecindario en forma de iguales que convengan con los facultativos, ya en general, ya individualmente.

5.ª Las asignaciones para los facultativos titulares estarán en proporcion de las distancias, de la calidad del terreno y del número de familias pobres, de las que darán los ayuntamientos al facultativo una lista nominal. Los ayuntamientos son responsables del pago de dichas asignaciones, como previene el art. 67, é igualmente lo son de las iguales si fuesen en general. Por ningún concepto tendrá descuento alguno el facultativo en la dotacion que convenga, y será satisfe-

cha en la casa del mismo, ya sea en metálico, ya en especies.

6.ª Los convenios ó contratos que se otorguen entre los ayuntamientos y facultativos, no contendrán condicion alguna que no esté en conformidad con la ley. Los ayuntamientos remitirán copia de dichos contratos, suscritos por ambas partes, al Gobernador, presidente, para su aprobacion, sin cuyo requisito no tendrán valor, segun previene la misma ley. Los deberes de los titulares se hallan tambien consignados en la misma.

Si á la invitacion amistosa que debe hacer y hace la Junta provincial de Sanidad, se negasen las corporaciones municipales al cumplimiento de cuanto se dice, puesto que su objeto está consagrado al bien de la humanidad doliente en general, y en particular al socorro y alivio de los desvalidos, aunque con sentimiento se verá precisada á reclamar de su presidente medidas mas enérgicas, que siempre repugnan al decoro de toda autoridad y corporacion.»

Nueva publicacion.

En otro sitio anunciamos la nueva edicion que ha hecho el Sr. D. PEDRO FELIPE MONLAU de su conocida y justamente estimada obra, cuyo título es *Elementos de higiene privada*. En esta edicion, que ha revisado el autor con esmero, se encuentran importantes adiciones para dejarla al nivel de los conocimientos del día; cuyas adiciones versan sobre las cuestiones higiénicas que mas interesan por su actualidad y la importancia de sus inmediatas aplicaciones. Tales son, por ejemplo, los nuevos estudios hechos sobre la composicion de los alimentos, sobre el ozono, sobre el uso de la carne de caballo como alimento, sobre el pan de patatas, sobre las propiedades nutritivas de la gelatina, sobre el procedimiento Fastier para la conservacion de las sustancias alimenticias, sobre el uso del hierro vitrificado en la fabricacion de las vajillas y batería de cocina, sobre la higiene de los caminos de hierro, etc., etc.

Sobra esta enumeracion de las novedades que ha introducido en su libro el Sr. MONLAU, para patentizar su interés y su importancia, no ya tan solo para los estudiantes y los profesores, sino para todas las personas que cuentan con la instruccion necesaria para comprenderle, tomando como regla de su conducta los preceptos que encierra; porque al cabo es un buen medio higiénico el estudio de la ciencia que enseña cómo ha de conservarse la salud.

Obra es la que nos ocupa muy digna de figurar en toda biblioteca, por lo que recomendamos su adquisicion. No es uno de esos libros que una vez adquiridos y examinados, dejan el pesar de haber empleado en ellos el dinero.

Congreso médico en Turin.

Se celebró efectivamente el Congreso médico de que dimos noticia en nuestro anterior número, concurriendo numerosos médicos, sobre todo de las provincias.

El doctor Borla esplanó su proyecto de presentar al Parlamento una peticion, para que forme una ley dirigida á obligar á los ayuntamientos á proveerse de facultativos para la asistencia de los pobres. Los doctores Massone y Castiglione, presentaron sobre el asunto muy preciosos datos estadísticos, y la reunion acordó se redactara la peticion que ha de dirigirse al Parlamento.

Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de abril.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director del establecimiento el siguiente parte mensual correspondiente al mes de abril:

«El tiempo suave y benigno que, como dijimos en el parte anterior, se había experimentado en todo el mes de marzo, continuó del mismo modo en la primera semana de abril; pero desde la segunda cambió completa y repentinamente: sobrevinieron vientos fuertes y frios Nortes y Nordestes, acompañados de algunas ventiscas de nieve y granizo, condiciones que se prolongaron todo el resto del mes, presentándose la atmósfera cargada de gruesos nubarrones, pero sin caer lluvia alguna, el termómetro bajó algunas madrugadas hasta 0, y no pasó en el centro del día ordinariamente de 10º á 11º; la altura barométrica se sostuvo generalmente entre 26 pulgadas y 2 líneas y 26 pulgadas y 5 líneas, habiendo descendido el día en que hubo un viento impetuoso hasta 25 pulgadas y 10 líneas.

Siendo las enfermedades flogísticas propias de la estacion de la primavera, si reúne además las circunstancias de ser fria y seca, y acompañada de vientos boreales, aquellas afecciones no pueden menos de hacerse tan comunes como graves, y así ha sucedido puntualmente en el mes último, en que han predominado las flegmasias del aparato respiratorio, las del sistema seroso, fibroso y muscular, y tambien las del cutáneo, presentándose muchas pulmonías, pleuritis, anginas, bronquitis, aragnotitis, reumatismos, erisipelas, viruelas y sarampion. Tampoco dejaron de observarse fiebres tifoideas, intermitentes cctidianas y tercianas, apoplejias y congestiones cerebrales y parálisis. Entre los padecimientos crónicos fueron los mas comunes las tisis, catarros exasperados y asma, habiendo sucumbido no pocos de estas dolencias, principalmente de las primeras. La medicacion antiflogística dió los mejores resultados en el tratamiento de las agudas, las cuales se curaron en gran número, exceptuando algunas pulmonías

agudísimas, viruelas confluentes malignas y las apoplegias.

El número de entrados en las salas de medicina durante el mes de que nos vamos ocupando, fué algo menor que en el precedente, pues solo ingresaron en ellas 690 hombres y 347 mugeres, que componen un total de 1,037, 100 menos que en marzo, quedando en fin de abril solamente 871 individuos en ellas, cifra casi igual á la existencia del mes anterior. Los casos funestos han estado con el número de entrados en la relacion de 1 á 9 muy próximamente, proporcion muy ventajosa, debida no solamente á la oportunidad de los medios de tratamiento, sino tambien al carácter, por lo general benigno, de las enfermedades vernaes.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Dominada la última semana por los vientos NE., NO. y SO. mas ó menos frescos, su temperatura fué bastante irregular y fria, en tanto grado que el termómetro de Reaumur marcó algunas madrugadas hasta 1° sobre cero, si bien en el centro del día se mantuvo entre los 8 y 17°. Igual irregularidad se notó en el estado atmosférico, que despejado y con ráfagas unas veces, estuvo otras nublado y lluvioso. Por último, la columna barométrica en la variable, y entre las 26 pulgadas y de 2 á 5 líneas.

Las consecuencias inevitables de semejante influencia han sido que continúen las afecciones que llevan por sello el predominio catarral é inflamatorio, segun la predisposición y susceptibilidad de los sujetos. Siguen en bastante número las calenturas catarrales, inflamatorias y gástricas, las toses, algunas de ellas nerviosas, las ronqueras, anginas, los catarros en toda su estension, las pleurodinias, gastro-enteritis, pleuresias, los dolores en diferentes puntos de la economía, simplemente articulares en unos, espasmódicos y reumáticos en los afectados de este estímulo, y alguna que otra congestión cerebral y pleuro-neumonía. Siguiéron observándose las intermitentes, marcándose varias de ellas con síntomas nerviosos, especialmente en los niños y en el sexo femenino. Últimamente, todas las dolencias reinantes fueron puramente estacionales propias de la época, si bien no dejaron de producir alguna mortandad.

Veterinaria militar.—Hallándose terminada la organizacion del cuerpo de veterinaria militar, con sujecion á su reglamento aprobado en 5 de setiembre del año próximo pasado, el gobierno ha mandado que se encargue de la direccion del espresado cuerpo el director general del de sanidad militar.

El jornalero y el médico.—Decía un periódico dias atrás: «Han empezado ya en el distrito de Sueca las faenas agrícolas propias de la estacion, bajo los mejores auspicios, ocupando á un sin número de jornaleros, con los cuales no hay todavia hoy bastantes brazos. Esto ha influido de tal manera en el precio de los jornales, que están en el día de 19 á 20 rs. vn.»

Pocos médicos de partido ganarán tanto como los segadores y ganapanes de Sueca, y eso que trabajan tanto y mas, porque trabajan física é intelectualmente, de día y de noche. ¡Y para esto hacer una carrera de 14 años, consumir un capital y resignarse á un eterno martirio! Siempre ha sido nuestra creencia que en España los *suecos* son los que lo pasan bien, y por lo tanto no es extraño que los patanes de Sueca ganen mas y vivan mejor que los médicos.

Oposiciones.—Nueve profesores han firmado la oposicion á las plazas de médico y de cirujano del hospital de Santa Isabel de Soria, de los cuales tres lo han hecho á la de médico, cuatro á la de cirujano y dos á ambas plazas.

Segun tenemos entendido, el tribunal se compone de los señores:

D. Luis Martínez Leganés.	Presidente.
D. Manuel Escobar.	
D. Pedro Fernández Trelles.	
D. Mariano José González y Crespo.	
D. Gregorio Escalada.	Vocales.
D. Ramon Félix Capdevila.	
D. Francisco de Paula García Desportes.	

—Para la oposicion á la plaza de médico y cirujano del hospital de Almadenejos, hemos oído que no se ha presentado ningun profesor.

—Los ejercicios de oposicion para la plaza de catedrático de anatomía de la Facultad de medicina de Barcelona, darán principio mañana. El tribunal se compone de los doctores don Joaquín Hisern, D. Vicente Asuero, D. Juan Castelló y Tagell, D. Juan Fourquet, D. Dionisio Solís, D. Francisco Alonso y Rubio, D. Tomás Santero, D. Pedro González Velasco y don Rafael Martínez y Molina. Los opositores son los Sres. Don Carlos Quijano y D. N. Letamendi.

Propuesta.—Habiendo terminado ya las oposiciones á la plaza de profesor clínico vacante en la Facultad de medicina de la Universidad central, han sido propuestos por el tribunal los doctores Busto, Somovilla y Guallart, todos muy dignos de obtener aquel destino médico.

Resultado.—Las oposiciones celebradas en Alicante para la plaza de cirujano de San Juan de Dios de aquella ciudad, han dado por resultado el nombramiento de don Vicente Rubio, propuesto en primer lugar.

Nombramiento.—El gobierno acaba de nombrar médico director de las aguas de Villar del Pozo, provincia de Ciudad-Real, uno de los Hervideros de la Mancha, al estudioso profesor D. Miguel Zapater, muy digno por sus servicios de esta y de mayor recompensa.

Aguas minerales.—El establecimiento de aguas sulfurosas de la Puda ha vuelto á poder de sus antiguos propietarios, que van á introducir en él importantes mejoras.

Disposicion.—Se ha mandado de real orden que las juntas y los establecimientos de beneficencia faciliten al periódico la *Caridad Cristiana* cuantos datos necesite para su redaccion.

Allí como aquí.—Escriben de Loja á un diario político denunciando que uno de los boticarios de aquella ciudad se intrusa muy á sus anchas en la medicina, dedicándose á curar toda clase de enfermedades. Aquel periódico escita á las autoridades de Loja para que repriman tan escandalosa intrusion. De estos escándalos hay muchísimos en la villa coronada donde el gobierno reside, á la vista, ciencia y paciencia de las mas altas autoridades sanitarias, que así se cuidan de la salud pública como de las coplas de la zara-

banda. Nosotros podríamos dar noticia de un farmacéutico especialista para las enfermedades de la piel, de otro que cura los niños con admirable desenvoltura, y de varios que tienen prodigiosos remedios para la curacion de diversas enfermedades. ¡Se ha desenvuelto de algun tiempo á esta parte una lepra farmacéutica que acabará antes de mucho con la farmacia misma, con la medicina y hasta con el público, víctima espiatoria del charlatanismo!

Una desgracia.—Con motivo de lo ocurrido en Tours al médico francés doctor Miquel, recordamos en nuestro anterior número el asesinato de Delpech, y el peligro en que una vez se vió Dupuytren, acometido por un furioso. Hoy tenemos que lamentar un terrible suceso de este género.—El respetable Sr. Geoffroy, antiguo *maire* de Aviñon, oficial de la legion de honor y médico del hospital de locos de Vancluse, ha muerto á manos de un epiléptico llamado Céloron, sastre de profesion, que llevaba ya dos años en aquel asilo, en quien nunca se habia notado indicio alguno de enagenacion, y á quien el desdichado Geoffroy quería mucho.—Presentóse á este el 23 de abril con mucha calma, llevando en la mano derecha unas tijeras de sastre que ocultaba debajo de la ropa, y rogó al Sr. Geoffroy que viera lo que tenia en una pierna. Bajóse este para examinarla, y sujetándole entonces Céloron con la mano izquierda, le hundió en el pecho una rama de las tijeras. Poco tiempo despues el honrado médico habia dejado de existir, recibiendo antes los Sacramentos.—Interrogado el epiléptico por el procurador imperial y el juez de instruccion, respondió con la mayor sangre fria: «Hace dos dias que el Espíritu Santo me dijo que debia matar al Sr. Geoffroy si queria recobrar la vista (ni la habia perdido ni tenia en los ojos cosa alguna), le he matado, y con mucha satisfaccion encuentro que veo efectivamente con mas claridad.»

Contagio del croup.—A la edad de 29 años ha muerto en Chalons-sur-Marne (Francia) el doctor Salle, por haber aspirado con la boca (para salvar á un niño recién operado de la traqueotomía) la sangre que caía en la traquea. Al día siguiente fué acometido de los síntomas del croup, y sucumbió en cuarenta y ocho horas.

Inscripcion del sepulcro de Hipócrates.—Han escrito de Atenas á un periódico francés, que á un médico de Larisa, en Thesalia, le han enviado una inscripcion muy interesante tomada en el sepulcro de Hipócrates. Promete el que comunica tan singular noticia, detalles sobre el descubrimiento, y dar á conocer su verdadera importancia y la opinion de los arqueólogos griegos. Ya conoce el lector con cuanta reserva deben admitirse noticias de este género. Será lo que fuere.

Retrosceso conveniente.—Habiendo consultado el ministro de Instruccion pública en Francia á las Facultades de medicina, si convendría restablecer el bachillerato en letras exigido antes para estudiar medicina, conservando sin embargo el bachillerato en ciencias que ahora se requiere, todas han respondido afirmativamente, considerándole de grande interés para el progreso de los estudios médicos, y para que el médico haga en la sociedad un papel digno por su instruccion literaria.

Lámpara de seguridad.—Mr. Dubrulle ha inventado en Valenciennes una lámpara de seguridad para las minas y para las fábricas en que se producen gases inflamables, la cual presenta de nuevo la salvadora circunstancia de que la tela metálica que rodea la llama, no puede quitarse de su sitio sin que ella misma apague la mecha antes. Por esta ingeniosa disposicion se evita el peligro á que se esponen con frecuencia los obreros al ir á encender el cigarro en las lámparas hasta hoy usadas, ó al abrirlas para ver con mayor claridad, ocasionando terribles accidentes. La lámpara de Dubrulle ha de prestar grandes servicios en las minas y en las fábricas de gas, de alcoholes, etc.

Monografía.—Un periódico científico francés ha dado la siguiente noticia: «Mr. Leon Scott acaba de presentar á la sociedad de Fomento (*Société d'encouragement*) un ejemplar de los signos impresos que representan las vibraciones producidas por la voz humana, y que son cosa verdaderamente maravillosa. Cada sonido produce una figura diferente, las cuales por su limpieza presentan combinaciones muy curiosas. Unas son líneas de puntos; otras líneas quebradas á mayor ó menor distancia; estas forman una figura parecida á la espina de un pescado; las otras, agrupadas, forman líneas nodales mas ó menos pronunciadas. El autor de esta invencion no ha dado á conocer su procedimiento, pero es fácil apreciar toda la importancia que tiene. Tal vez sea su consecuencia inmediata la conservacion de la música cantada, y hasta de la palabra, y aun cuando no se logre tanto, la ciencia siempre sacará una multitud de inducciones estudiando los signos gráficos de las vibraciones vocales.»

Neurología.—El domingo 3 del corriente mes, y á las cuatro de la tarde, falleció en Barcelona D. Agustín Yañez y Girona, rector que fue últimamente de aquella Universidad. Ha muerto de una pulmonía despues de 40 años de magisterio. Su muerte ha sido muy sentida para todo el claustro, sus numerosos amigos y sus discípulos. Desde el año de 1815 ha enseñado la Historia natural en el Colegio de Farmacia de Barcelona.—Acaban de morir en Turin los Dres. Luis Gallo, cirujano muy hábil del hospital de San Giovanni, y Bernardino Bertins, médico distinguido, autor de varias obras y diputado en el Parlamento.—A la edad de 90 años ha sucumbido en Morris (Estados Unidos) el doctor Williams Yates, introductor de la vacuna en América.—Tambien ha muerto recientemente en Francia el canónigo de la diócesis de Sens, Mr. Clavel, oficial de sanidad de la Facultad de París, muy conocido y respetado por las diferentes obras médicas y religiosas que ha dado á luz.—Finalmente, acaban de fallecer el doctor Buron, inspector de las aguas de Cauterets, y el Sr. D. José Gregorio Lopes de Camara Sinal, catedrático de partos de la escuela médico-quirúrgica de Oporto.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Recomendamos muy especialmente á los profesores de cirugía que huyan del partido del Losar del Barco, declarado ó que va á declararse vacante. Hay allí hace muchos años un anciano y estudioso compofesor á quien no se podría privar sin inhumanidad del escaso y negro bocado de pan que gana á costa de los mas penosos sacrificios; y por otra parte no se encuentra en el partido cosa mediana, antes son inadmisibles en alto grado cuantas circunstancias concurren en él. Digno seria del mas completo desprecio quien se atreviese á añadir nueva hiel á la amargura que está sufriendo el desgraciado compofesor de dicho pueblo.

—Aunque sin las condiciones que tenemos establecidas (porque ni firma tiene que le garantice), hemos recibido un papel en que se dice que los profesores de medicina y cirugía de Torrijó de la Cañada han hecho dimision de sus cargos, por no acceder á las onerosas condiciones que ha querido imponerles en sus escrituras el procurador de aquel ayuntamiento. Entérense los que hayan de pretender si esto es cierto, y en tal caso hagan sentir al tal procurador la consecuencia de su proceder. No es cosa de prestarse á las humillantes condiciones que quieran imponer indebidamente los pueblos.

—Los que aspiren á la plaza de cirujano de Camarenilla, anunciada en el Siglo de 5 de adril, harán muy bien en enterarse del comportamiento que de algun tiempo á esta parte ha observado aquel pueblo con los muchos facultativos que ha cambiado. Tambien hará perfectamente en cerciorarse si en efecto asciende la asignacion á la que señala dicho anuncio. El que reuna todo el conocimiento preciso, de seguro no pretenderá.

—La plaza de medico-cirujano de la villa de Torres, partido de Alcalá de Henares, es probable se anuncie como vacante; pero el profesor que en la actualidad la desempeña piensa permanecer á partido abierto. Causas dependientes de la variacion de ayuntamiento le obligan á dar este paso, por cuanto la municipalidad no quiere cumplir un contrato sagrado reconocido y firmado por el anterior ayuntamiento y mayores contribuyentes: durante la epidemia del año próximo pasado se le aumentaron 1,000 rs. de su dotacion, y el ayuntamiento actual se los niega.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Cañiza, provincia de Orense, de nueva creacion; su dotacion por la asistencia de los pobres 4,400 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales, 600 rs. satisfechos en la misma forma por asistir á los presos pobres existentes en la carcel, y además 6 rs. por visita de los que le llamen á domicilio, sujetándose á las condiciones que están de manifiesto en el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 17 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Cabañas de Yepes, junto á Ocaña, provincia de Toledo; su poblacion 400 vecinos; su dotacion 6,600 rs. pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos, sin contar con los derechos que devenguen las asistencias á los partos, golpes de mano airada, enfermedades sífilíticas, vacuna y operaciones de cirugía menor. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* del valle de Oyarzun, provincia de Guipúzcoa, por dimision del que la desempeñaba por el mal estado de su salud; su dotacion 6,000 rs. pagados por bimestres de los fondos municipales, y 2 rs. por persona al año ó su equivalente en grano por ajuste ó conduccion de medicina y otro tanto para el de cirugía, y 20 rs. por cada parto. Las solicitudes á la secretaria del ayuntamiento de Oyarzun, donde se hallarán de manifiesto las condiciones que servirán de base para el otorgamiento de la escritura, hasta el 31 del corriente.

—La de *médico* de los cuatro pueblos anejos del distrito municipal de Santander; su dotacion 7,500 rs. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *cirujano* de Santa Cecilia del Alcor y un anejo, provincia de Palencia; su dotacion 35 cargas de trigo cobradas por el agraciado por reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *cirujano* de Mucientes, provincia de Valladolid, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 3,500 rs. pagados trimestralmente de los fondos municipales, 13 rs. por cada parto y los derechos que devenguen las asistencias de los golpes de mano airada. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de Viniegra de Arriba, junto á Nágera, provincia de Logroño; su dotacion 4,000 rs. pagados por trimestres por el ayuntamiento y casa. Las solicitudes hasta el 16 de mayo.

—La de *ayudante primero* de anatomía de la Facultad de medicina de Santiago; su dotacion 4,000 rs. Las solicitudes para entrar en concurso de oposicion hasta el 8 de junio próximo.

ANUNCIOS.

CORRESPONDENCIA AUTÓGRAFA DE ESPAÑA. (HOJAS autógrafas.) H. Zuloaga, editor.—Oficinas, calle de Pontejos, número 1: precio 20 rs. al mes.

Desde 1.º de mayo de 1837 la correspondencia, merced á los extraordinarios medios mecánicos de que en la actualidad dispone, aumentará tres veces mas su lectura y reducirá á una 3.ª parte su precio, que no será mayor en provincias que el de cualquiera otro periódico. Se repartirá en Madrid cuatro veces al día ó mas, y para provincias alcanzará, como ahora, hasta minutos antes de partir el correo. Saldrá todos los dias indefectiblemente. Repartirá con mucha frecuencia figurines con las modas de París y Madrid, dibujos para bordados de todas clases y piezas de música, todo gratis para los suscritores.

HIGIENE PRIVADA Ó ARTE DE CONSERVAR LA SALUD del individuo: por el Dr. D. Pedro Felipe Monlau.—Segunda edicion, revista y aumentada.

Véndese á 24 rs. vn. en Madrid, librerías de Bailly-Baillière, Calleja, Publicidad, Martínez, Gaspar y Roig, Villaverde y Sanchez.

En las mismas librerías, y en las principales de las provincias, se hallarán tambien las siguientes publicaciones del mismo autor.

Higiene pública, ó arte de conservar la salud de los pueblos. Dos volúmenes en 8.º, 40 rs. vn.

Higiene del matrimonio, ó el libro de los casados. Un volumen en 8.º con grabados, 24 rs. vn.

Higiene del alma, ó arte de emplear las fuerzas del espíritu en beneficio de la salud (Traduccion del alemán), 10 reales vellon.

Higiene industrial, ó medidas higiénicas en favor de las clases industriales. Memoria premiada en 1833 por la Academia de Barcelona, 6 rs. vn.

IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretit de los Consejos, 5, pral.